

El Consejo de Investigaciones Científicas

Labor y misión de la ciencia española

La gran reunión del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, que presidida por el Caudillo de España se ha celebrado en la Academia Española, es como un sonoro alabonazo en la conciencia de un pueblo que siente la vocación de la ciencia, con el mismo fervor que el afán de grandeza. Conceptos tan subordinados en la moderna civilización, que poseer una noble cohorte de científicos, de sabios especializados en todas las ramas del saber, es premisa indispensable para la grandeza política. Las empresas de nuestro siglo exigen una preparación minuciosa, y en ellas toma tanta parte el político que excita y crea la conciencia nacional, como el sabio que prepara los medios de poderío y los entrega, una vez logrados, al servicio de la paz o a la dependencia de la espada.

La gran tradición científica española, sólo negada hoy por los necios que a remolque en el desenvolvimiento de las ideas arrojan ceno sobre la Historia patria, ha de ser como una lección, siempre en presente glorioso, para los investigadores españoles de nuestro tiempo. Nadie puede pensar que busquemos ejemplo y lecciones de sabios que sembraron ideas superadas ya en el orden científico, mas si que tengamos siempre en ellos, en su recuerdo y en su memoria, el estímulo que da todo pueblo el convencimiento de su grandeza. Sembradores de ideas fuimos y somos, y en crear una ciencia al servicio del Estado pondremos hoy todo nuestro tesón y todo nuestro empeño.

El superior patronato del Caudillo, creador del Consejo de Investigaciones Científicas, ha de ser otro estímulo para los trabajadores de nuestra ciencia. Presente su atenta vigilancia, ciertos de su desvelo por los progresos españoles en todos los órdenes, una nutrida falange de científicos se prepara a trabajar por un Estado que no ha de regatearles los medios, sino poner a su disposición todo lo preciso para las modernas luchas del pensamiento, del laboratorio y de la industria. Necesitamos una ciencia propiamente española, no sólo incorporando a nuestro acervo nacional todos los órdenes del progreso, sino creando cuantos sean precisos en beneficio de la Nación. El poder está en el querer, y España quiere hoy, porque el Caudillo lo manda, abrir las rutas de una ciencia en la que—bueno será siempre repetirlo—fulmos muchas veces precursores y descubridores de hechos trascendentales para el progreso humano.

En todos los órdenes de las ciencias—desde las de investigación material hasta la más elevada filosofía—el gran ejército de los investigadores españoles trabaja infatigable para que ocupemos un prestigioso lugar en el mundo. Labor inmensa la que se emprende, que ha de darnos espléndidos frutos cuando nuestra ciencia renazca, demostrando como los pueblos son grandes cuando logran un Caudillo que ordena y una minoría selecta que investiga y crea.

LEA USTED:

"ASI FUE LA MARCHA SOBRE ROMA"

por V. CEBRIAN (Pág. 4).

"CRONICA NACIONAL"

por BARTOLOME MOS-TAZA (Página 6).

"VIDA Y RIESGO DEL COMANDANTE CARLOS DE HAYA"

por J. R. ALONSO (P. 7).

"CONTRA LA EXPLOTACION DE LA INFANCIA"

por J. FUERTES. (Pág. 8.)

"HISTORIA DE UN MARINERO PORTUGUES"

Cuento, por CARLOS SERRANO DE OSMA (Página 9).



VERDAD DE LA MUERTE

SI. En todas partes se muere. Pero en España se muere más, o se muere menos, según se mire la muerte como revés de la vida, o la vida como revés de la muerte. Por eso nuestro noviembre tiene

un viento más dramático que los noviembreros de otros pueblos, aun dentro del orbe católico, y por eso, el silbo de ese viento tiene para nuestros oídos mayor espanto y más clara esperanza.

Sí. En todas partes se muere. Pero en España se muere más. Ahí están nuestros libros, y nuestra dramática, y nuestras coplas, y nuestra fiesta nacional, y nuestras guerras, y nuestras vidas, muriendo en cada hora, no la proporción correspondiente, sino la muerte entera, con angustia cósmica para lo ajeno y teológica para lo propio.

Diálogos de Valdés, convidados de piedra, versos de Manrique, domingos de toros, jornadas de Flandes y América y días de cada vida en España, y lienzos de nuestros muscos.

En ninguna parte como en España se muere el hombre tan solo en la hora de morir, y tampoco en ninguna parte se muere tan acompañado en la hora de pelear. Tiene entre nosotros la muerte civil toda la profundidad teológica que deja nuestra individualidad aparte del Universo para entenderse con Dios. Sabemos y sentimos que nuestra muerte sólo es nuestra muerte, y sabemos y sentimos que desde el nacer sólo fué enteramente nuestra la muerte.

Pero la muerte militar, siendo la misma, es otra, y por eso en España este nuestro negocio exclusivo se entrega en la pelea al prójimo y para el enemigo añadiendo a la guerra santidad y elevando la empresa a cruzada.

Tienen los muertos su fecha y su liturgia, y se ha añadido otra fecha y otro rito diferente a los que

murieron por la causa de Dios y de España. El 29 de octubre se ha pasado a la emoción y al recuerdo de la muerte, con acento de día igual y diferente al día de los Difuntos, porque es día de los Caídos.

Por fuerte que corra el viento de guerra por Europa, y por mucho que arrastre ese viento para la muerte, tendrá que recordar el soplo de España, porque fué aquí donde el viento aprendió las primeras razones de la guerra y de la muerte, y porque en definitiva, es nuestra la última razón, esa que une a los vivos por entender lo juntos que están los muertos. Donde haya uno se alza una cruz, y si la Iglesia puede negar la tierra sagrada, el español, al caer en la muerte por la causa de Dios, puede consagrar la tierra. Sí; por el mundo se extienden los cementerios y las cruces marcan y extienden los límites del orden católico hasta abrazar la redondez de la tierra; pero ninguna nación puede ofrecer estos cementerios de España, sembrados en un día y florecidos para la eternidad: Paracuellos del Jarama, Aravaca, Vallecas, Torrejón de Ardoz, Collej, Garraf...

Si a España le preguntan qué ha enseñado a esta Europa que pelea por ordenar el mundo y por ordenarse, España puede contestar que ha enseñado a morir, y aun puede enseñar que si la verdad está en la muerte, sólo es porque no hay más vida que la de la muerte. Esto es, España contestará que aquí está el revés de lo que allá está al derecho.

Y aunque muramos cada día nos queda el consuelo de rectificar el verso árabe para decirnos a nosotros mismos: "Todo nos ha fallado menos la muerte."

SAMUEL ROS.

El viaje del general Varela

Presencia de España en el Africa occidental

El dominio español en Africa, sucesor en orden de antigüedad a los establecimientos portugueses, no ha quedado limitado a la estrecha zona del Norte marroquí que nos asignaron los Tratados leoninos firmados con Francia en los años primeros del siglo.

No había escrito la Reina Católica su testamento, cuando los pendones de Castilla ondeaban en Africa occidental, y gentes españolas se habían establecido en Cabo Blanco y en las bocas del Nun. Allí tuvo España su más vieja colonia, y si Tratados injustos mermaron territorios, no bastan para amenguar derechos todos los Convenios concertados en virtud de una política de abandono, de la que no hemos de sentirnos ni sostenedores ni continuadores.

La olvidada presencia de España en sus establecimientos de la costa occidental africana, casi en las fronteras meridionales de Marruecos, ha sido puesta en el primer plano de la actualidad nacional con el viaje de nuestro ministro de la Guerra, general Varela, que en servicio de inspección recorre en estos días los extensos territorios—cerca del medio millón de kilómetros cuadrados—de la colonia de Ifni-Sahara. El viejo dominio castellano fija hoy la atención vigilante de España, que siente, como nunca desde siglos, la conciencia de su responsabilidad y de su misión en las apartadas tierras africanas. La presencia de un ministro español en los oasis de Río de Oro y de Ifni, es un aviso y una lección a los que piensan que los tiempos y los sistemas no han cambiado, y que podemos aún, como en las jornadas dolorosas de nuestro propio olvido, continuar encerrados en las fronteras peninsulares, desatendiendo territorios donde tenemos intereses que defender y posibilidades que amparar.

Desde que las tropas españolas desembarcaron con las francesas en Casablanca, en un esfuerzo que sólo aprovechó a nuestros vecinos, hasta que el coronel Capaz ocupó el Sultanato Azul, vivimos en olvido continuado y necio de nuestras posibilidades africanas. Cuando la Prensa y las Cancillerías de todo el mundo se conmueven ante las posibilidades de Dakar, bueno es recordar que España tiene en aquellas costas preferentes derechos y deberes que no estamos dispuestos ni a desoir ni a abandonar, ya que de nuestra actitud vigilante de hoy depende todo el futuro de nuestras posibilidades africanas.

Con preferente lugar en aquellas costas, España es guardadora, tanto como otra cualquiera potencia, del litoral atlántico norteafricano. Allí llevamos hace cinco siglos nuestra bandera, y allí también un ministro español hace acto de presencia vigilante, recordando a desmemoriados que poseemos territorios que, humildes en sí, son grandes en orden a posibilidades que, por estar en la mente de todos, no es necesario señalar.

LEA USTED:

"LA GRACIA DE DON JUAN"

por RAMON LEDESMA MIRANDA (Páginas 10 y 11).

"DON FACINTO BE-NAVENTE VUELVE A ESTRENAR"

por ANTONIO DE OBREGON (Página 13).

"LA PELICULA QUE TODOS SONAMOS"

por RAFAEL GIL (P. 15).

"LA AMETRALLA-DORA"

por TONO, MIHURA y MIQUELARENA. Extraordinario dedicado a la Pintura. (Páginas 16 y 17).

"GUERRA EN ORIENTE"

por PEDRO CARREÑO (Página 20).

Cine al día

PRIMEROS PLANOS



Mireille Balin, protagonista de la extraordinaria producción "Sin novedad en el Alcázar".



Emil Jannings en su gran creación "Roberto Koch".



Merle Oberon, figura central del "film" en technicolor "El divorcio de la señorita X".



El pequeño actor Bob Watson, de notable intervención en "Forja de hombres".



Pierre Renoir en "El zar loco".

CINEMA BILBAO

DESDE EL LUNES, 4

EL PLACER DE VIVIR

Deliciosa creación de
IRENE DUNNE
Un "film" R. K. O. RADIO
y Actualidades UFA, de estreno

EL "FILM" REALIZADO CON
EL NUEVO PROCEDIMIENTO
DE TECNICOLORE

En Hollywood hay una nueva modalidad dentro del cine: en colores, que muestra el mundo, porque el nuevo procedimiento de technicolor, aun no conoce de España, pero a los "films" un encanto más, acercándonos a la realidad visual del espectador moderno.

El sesenta por ciento de la producción actual en América, se hace por tal procedimiento, de una perfección que maravilla. Los públicos acuden a ver los "films" en technicolor, unos por curiosidad, porque no los conocen todavía, y otros porque son ya sus decididos adeptos.

Juca Films - Organización Filmofono, haciendo todos los sacrificios que traer a España esta mo-

nos muestra la vida en uno de los correccionales infantiles norteamericanos. Escenas de alta emoción se mezclan con otras de franca comedia y hacen de esta cinta una perfecta obra cinematográfica, de extraordinario interés.

"Forja de hombres" es, en el Capitol, un auténtico éxito, que perdurará muchas semanas.

Cine Muñoz Seca

LUNES, 4

Inauguración temporada de estrenos

EL HEROE DE LA PISTA

Creación de Rühmann, Moser, y Lingen

"FILM" HIAE

Hora y media de risa

DIALOGOS ESTUPIDOS

—Hola, don Elviro!
—¿Qué hay, don Aurora?
—¿Va usted al cine?
—Según a lo que llame usted cine.
—Pues no vaya usted más al cine.
—¿Por qué, don Elviro?
—Porque el día que se desquide usted, ¿zas! le pondrán "Un bigote para dos".
—¿En dónde?
—En "Un bigote para dos".
—¿No es apta para mayores?
—Es que es una cinta estúpida.
—¿Bah, he visto tantas cintas estúpidas!
—Pero como esa, no.

IMPERIAL

LUNES, ACONTECIMIENTO



dadidad del cinema supone, presentará próximamente uno de esos maravillosos "films", "El divorcio de la señorita X", interpretado por la bellísima "estrella" Merle Oberon.

"La señorita X", aparte de ese suficiente poderoso de ser el primer "film" en technicolor, según los nuevos procedimientos del cinema americano, es una comedia cinematográfica deliciosa, de encantador y optimista argumento.



SEGUNDA SEMANA DE "FORJA DE HOMBRES"

Ha entrado en su segunda semana de exhibición en el cine Capitol el galardonado "film" "Forja de hombres", creación de Spencer Tracy y Mickey Rooney, que obtuvo el primer premio de interpretación en la Academia Cinematográfica de Hollywood; extraordinaria película en la que se



2.ª SEMANA DE EXITO



PALACIO de la MUSICA

CON UN EXITO SIN PRECEDENTE EN MADRID, SE PROYECTA DIARIAMENTE



ORO FILMS

Organización

FILMOFONO

—¿Pero tan estúpida es?
—¡Oh! algo definitivamente tonto.
—¿Un insulto a Hollywood?
—¿Y cuando Hollywood nos insulta a nosotros?
—Pero no como esa película de Mihura y Tanc. Estos hombres son un peligro.
—¿No vea usted "Un bigote para dos"? ¡No lleve a la familia, no lleve a los amigos, no lleve a las amigas! ¡No se lleve usted!
—¿Me alarma usted!
—Para que no se le ocurra ir a ver "Un bigote para dos".
—Bien, no veré "Un bigote para dos". ¡Caramba! ¿Qué será "Un bigote para dos"?
—Pero tan estúpida es?



UNA DISTINCION DEL FUHRER AL DIRECTOR ALEMAN FROELICH

El Führer ha concedido recientemente al profesor Carl Froelich, relevante personalidad cinematográfica del Reich, la medalla de Goethe. Esta distinción le ha sido otorgada al ilustre director con motivo de su sesenta y cinco cumpleaños.

PIEDRAS

Por Luis MOURE-MARIÑO

A piedra emerge de las brumas prehistóricas como un fantasma que aborrece la geometría.

El dolmen o el menhir rebosan obesidad ciclópica—dólmenes para gigantes, menhires plantados como obeliscos—en donde la materia desbordada ahoga a la línea recta. El hacha de sílex ignora las superficies lisas y muestra su faz cruzada por haces de tendones aristados. Pero, paso a paso, la piedra se rinde musicalmente al ritmo de las culturas. Desde los viejos monumentos megalíticos hasta los sillares trabados en armonía, se andan todas las estaciones de la civilización.

Tarde ya, luce una hora millagrosa en que las canteras se abren como rosas en la amanecida. En esta hora de alba, el granito, ofrenda la dovola para el arco, la losa para la calzada o el sillar para el cimiento. ¡Cantad, martillos, cantad, cinceles, yunques, picos y palancas, que las piedras se reclinan en el amor de la argamasa y los muros crecen a vuestro son! La vida es lid mantenida contra la muerte; pero porque el hombre muere, alarga el cauce de su sangre en las venas de sus hijos, firma libros con su nombre, crea y edifica para el futuro. Sólo el hombre nómada es enemigo de la huella. El nómada cruza como el viento, como una paloma de sol sobre el paisaje, sin dejar rastro ni senda de su paso. El nómada no sabe nada de cimientos, ni de surcos, ni de muros. Al revés, el hombre verdadero ahinca bien su planta en la tierra que pisa, cunpuña la manceba, del arado, abre el surco para la siembra, el cimiento para la casa y la fosa para los huesos. El arte llegará más tarde como la orquestación suprema de una total armonía creadora: se yerguen las torres, abrazan los puentes las riberas, se almanan las murallas o los apóstoles en relieve hacen tertulia santa en los pórticos catedralicios.

No hay era que se tenga en tal que no haya rubricado la piedra con formas propias. Debajo del ropaje de los muros descubrimos siempre el perfil verdadero de un tiempo cuajado en la piedra en pliegue y forma: el mármol del Partenón canta, bajo un incendio de claridades, a la armonía; los arcos, las calzadas y las columnas de Roma son unas veces clarinazos de triunfo, y recuerdo otras de los caminos de un Imperio; las iglesias del cristianismo naciente simbolizan la capilla recogida, primer brote a la luz de las catacumbas; la Alhambra y los palacios árabes, sin ventanas hacia afuera, nos hablan de una vida hecha para la intimidad y el sosiego de las fuentes; en El Escorial, bajo la recta plomada horreriana, entendemos toda la austeridad de un tiempo... Y así podríamos seguir, bien pegado el oído a la piedra densa, para escuchar el eco de las culturas. En este peregrinaje llegaríamos al tiempo nuestro. En que los muros se sacrifican a los ventanales—el edificio casi queda en su esqueleto—y se rompe en ambiciones de luz y de lejanía. En este siglo, sólo el fascismo y el nacionalsocialismo apuntan hacia un impresionante estilo propio. Mientras tanto, las construcciones de los pueblos viejos siguen ancladas en el barroquismo oscurecido de la enmohecida casa de banca o en el amaneramiento pretencioso de esos "capitolios" con hileras de columnas y escalinatas.

Muere la piedra en la ruina. La perenne llamada de la tierra abre el muro en grietas o hace quebrar las columnas. Pero la ruina, a pesar de su drama, tiene más voz que el edificio vivo:

"Las torres que despreció al aire fueron, a su gran pesadumbre se rindieron..."

La ruina engendrará la elegía y hará vibrar la cuerda tensa de los acantos líricos. Sobre la ruina, la arqueología resucitará el plano antiguo, y la historia se emborrachará de nostalgias para enderezarse hacia el futuro. Y así viene a suceder que la ruina no es un legado de muerte, sino un clamor por la resurrección. ¿Cómo hacer la nueva Roma si no hubiese existi-

do una Roma cesárea?... ¿Cómo elegir la ruta para el Imperio si no tuviésemos memoria de sus caminos? Por eso las ruinas no son muro para lamentaciones. Sólo un pueblo nómada y errabundo—los judíos—tienen en Jerusalén su muro de los lamentos. Y el pueblo hebreo llora allí, porque sabe que el templo de David no será reedificado jamás. Nosotros no podemos llorar ante las ruinas.

A la piedra inforne, contándole con la geología, el tiempo le es indiferente, porque la piedra sólo es en la cantera naturaleza. Cosa distinta sucede con la piedra labrada: podrá la piedra labrada desgajarse de su asiento, la derrumbarán siglos o temblores; pero el tiempo, en vez de roarla y consumirla, la orlará de noblezas. La pátina, el musgo y el verdín son nobles atributos de la piedra tallada. Los pórticos soportados, de aquellos ángeles con trompas del Pórtico de la Gloria serán más bellos, cuantos más sean sus siglos.

La piedra es de varias naturalezas, según la tierra en que se esconde o el sol que la ilumina: hálmeda, negra o plomiza en Compostela; amarilla, lo mismo que oro viejo, en la gran portada, como retablo, de San Esteban de Salamanca; blanca piedra esponjosa en Valladolid; densa piedra grisácea en la catedral de Burgos; piedra siempre igual y siempre diferente, en juego con la luz y con el paisaje...

Cuando el gran himno de la piedra sea escrito, tendrá que ser recto como una plomada, antiguo como la primera ruina, tan imbuido de poesía, que trasluzca la belleza del número, la musicalidad de las bóvedas, la proporción y la armonía de los muros.

Sería éste un discurrir sin fin si la moraleja no acudiese a tiempo. Ahora andamos nosotros, los españoles, empeñados en una gigante tarea de reconstrucción. La guerra tumbó, como un vendaval terrible, los pueblos y las villas por donde anduvo. La guerra entró por Irún en una bocanada llamante, corrió las crestas cantabras, bajó por las Castillas hasta los olivares andaluces, y huyó por el Pirineo, desmenuzada y vencida. En su viaje de círculo, nos legó un rastro de ruinas arremolinadas, de escombros, en los que se confundieron la piedra, la viga y la argamasa. Y todo esto será orgullo. España levantará las ruinas con su ancho y poderosa espalda. Pero, ¿de qué manera vamos a rehacer lo destruido?... Porque no deseamos el rostro pobre y hurfado de ayer. El Caudillo, en un gesto paterno de adopción, ha querido apadrinar toda una larga lista de pueblos humildes y olvidados. Estos pueblos ansian la resurrección; pero con rostros diferentes de los que tuvieron. La calleja estrecha y retorcida, la casa baldada, la plaza con baches, serán rehechas con rigurosa fidelidad a su vieja fisonomía, pero con espacio suficiente para albergar a un pueblo ambicioso de empresas.

Si empezamos por construir demasiado humilde el hogar de mañana, nos encontraremos después enredados en estrecheces y penurias. (Las catedrales tardaban siglos en llegar desde el cimiento hasta el cimborrio.) Importa más el futuro que el pretérito ido y que el presente que quemamos. Nosotros debemos cavar cimientos hondos y muy anchos, para que, quienes vengan detrás, se vean forzados al acarreo de mucha piedra. Si no legamos la obra terminada a nuestros herederos, no ha de ser esto motivo de inquietudes. Ellos se encargarán de darle remate, que no es nuestra generación el centro de la Historia... Tenemos un estilo—total manera de ser—, que notamos en la sangre y en el ímpetu para la vida naciente. Este estilo se vestirá con la piedra y la línea arquitectónica de las construcciones futuras. En las fachadas se grabarán, con vitores, la fecha y la era del Caudillo Francisco Franco, artífice de una Patria en cimiento y alba. ¿Que ahora entonen su himno las fraguas, los yunques y los martillos!...

A LOS DIECIOCHO AÑOS La intransigencia de Benito Mussolini

La Marcha sobre Roma es ante todo, contemplada cerca de veinte años después, el resultado justo, meditado y preciso de una voluntad inabitable, de un temperamento hecho de una sola pieza, sin fisuras, y de un pensamiento riguroso. Es el genio de Benito Mussolini, que no renuncia, para el ejercicio de la pasión y de la violencia, al cálculo ordenado de las previsiones; pero que, por otra parte, naturalmente, sabe que a la hora de la duda el triunfo está siempre en la decisión fulminante. No abstenerse en la duda, no perder el ímpetu de la fe en el frío análisis de los razonamientos.

Las batallas de las provincias han ido creando en toda Italia un clima encendido. La temperatura revolucionaria del fascismo pone implacablemente sitio a la capital, y desde su despacho de "Il Popolo" Benito Mussolini dicta las esenciales consignas.

A finales de octubre de 1922, el Duce dijo en Nápoles: "Los fascistas no llegaremos al Poder por la puerta de servicio. Nuestra formidable primogenitura ideal no será renunciada a cambio de un plato de miserables lentejas ministeriales."

Las escuadras de "camisas negras" dominaban las tierras italianas, y el Poder liberal y masónico, vacilante y cobarde, oponía a las legiones del fascismo la complicidad en la traición gubernamental. Pero el Duce no quiere Ministerios; quiere el Gobierno. No quiere estar presente en las

tareas de la Administración; quiere el mando.

Y llega el 27 de octubre, Gran parte de Italia está ya en poder de las escuadras del Duce; el Rey espera en Roma, y el Gobierno busca la solución por el pacto. Mussolini recibe propuestas consistentes. Por muchos caminos se le ofrece la salida placidamente, y no ya la colaboración con el régimen, sino la preeminencia en él. Y a la hora decisiva el Duce afronta la responsabilidad con una negativa cerrada a la contemporización: "Iré a Roma cuando tenga el Gobierno."

Todas las soluciones de acomodo han sido rechazadas de plano. Vivir peligrosamente es la consigna suprema del fascismo, y todo lo que no sea afrontar el riesgo es ceder al enemigo el campo mejor de combate y las mejores armas.

Y la intransigencia del Duce salva a Italia. Así, el día 29, bajo el cielo trascendente que cubre las piedras de la Ciudad Eterna, Benito Mussolini, al frente de sus Cuadrumviro y de sus legiones, inaugura la Era fascista. Inaugura, desde Roma, la Era de un orden que restablece, impetuosa y revolucionariamente, los grandes valores europeos y universales.

Tres años más tarde el jefe de la revolución lanza su "basta" tajante y definitivo, asumiendo el derecho y el deber del mando integralmente y deshaciendo todos los equívocos supervivientes. Es el 3 de enero de 1925. Es el límite justo e improrrogable de la paciencia y de la contemplación. Los ministros no fascistas fueron separados del Gobierno. Y el fascismo procedió directamente a las tareas de mando. Nuevamente la intransigencia mussoliniana salvaba el régimen y con él a Italia.

En estas dos fechas fundamentales el Duce no hace sino cumplir sus grandes consignas: "Intransigencia absoluta, ideal y práctica", "Todo el poder para todo el fascismo". Y estas consignas no se quedan en palabras. La fuerza genial de Mussolini en 1922 y en 1925 es hoy, exactamente, la fuerza, el poder y la grandeza de Italia.

X. de E.

Del mundo en armas

SABADO 26.—Se hace público el comunicado de la entrevista Hitler y el mariscal Pétain.—El Rey de Inglaterra dirige un mensaje al jefe del Estado francés.—Londres, Liverpool y Birmingham duramente bombardeados por la Aviación alemana.—Hitler renueva a Goering sus poderes para el segundo plan cuatrienal.—Por primera vez es ascendido a general un negro en los Estados Unidos.

DOMINGO 27.—Continúa el ataque contra Inglaterra y la acción contra Londres es violentísima.—Graves incidentes en la frontera greco-albanesa.—Goebbels proclama en un discurso que a Inglaterra no le queda más camino que perecer o rendirse.

LUNES 28.—El Gobierno de Atenas rechaza un ultimátum italiano.—Las tropas de Italia penetran en territorio griego.—Mussolini y Hitler conferencian, durante varias horas, en Florencia.—Laval es nombrado ministro de Negocios Extranjeros de Francia. El "Empress of Britain", hundido por un avión y un submarino alemanes.

MARTES 29.—Los italianos prosiguen su avance en Grecia.—La Aviación italiana bombardea la ciudad griega de Patrás.

MIÉRCOLES 30.—Se hace más intenso el avance italiano en territorio griego.—En Roma se desmienten los supuestos desembarcos ingleses en Salónica, Corfú y otras bases.—Pétain explica en un discurso su entrevista con Hitler.

JUEVES 31.—El avance italiano en Grecia alcanza una profundidad de noventa kilómetros, y llega por varios puntos al río Kalama.

VIERNES 1.—La Aviación alemana ataca intensamente los objetivos militares de Inglaterra. Sufren los efectos de la acción aérea las fábricas de armamento de Birmingham y Bristol y un depósito de municiones enclavado al Oeste de Londres.—En aguas de Irlanda, los aparatos del Reich hundieron un transporte británico de seis mil toneladas.—Las tropas italianas alcanzan en Grecia el nudo de carreteras de Kalibaki, y en África del Norte llegan hasta Alal-el-Sumae, situado a cuarenta kilómetros al Este de Sidi-el-Barrani.

Crónica INTERNACIONAL

LA SEPTIMA ENTREVISTA

De las siete entrevistas que llevan ya celebradas los dos jefes del Eje, desde aquellos días, un tanto lejanos en el recuerdo, del año de 1934, en que Dollfus despertaba "aún" entusiasmos y en que unos Protocolos romanos hablaban de integridad de Austria y una declaración anglo-franco-italiana de garantía de fronteras, cuatro han tenido realización en este año crucial del mundo.

La primera conoció por ambiente y cuadro los palacios de Venecia, preñados de historia, al lado de los modernos hoteles del Lido, creados para todas las parejas cursis de la buena sociedad en la Europa feliz de los primeros años del siglo. Después fué Munich, Berlín, Roma, Brennero... A cada reunión el mundo asistía al alejarse de una preocupación o al nacimiento de una nueva seguridad.

Esta vez ha sido Florencia el lugar elegido. Florencia no tiene cabida para esas preocupaciones ligeras que encuentran feliz acomodo en el Lido o en los palacios profanados por instalaciones de hoteles cosmopolitas, esto es, sin Patria. Precisamente por aquellos días de 1934, en que los dos jefes del Eje se entrevistaban por primera vez, conocimos esas dos ciudades. Jamás podré olvidar la tremenda presencia en la Santa Croce, iglesia conocida al azar de un recorrido mañanero, de aquellos titanes de la Italia renacentista; en la fría magnitud de las iglesias de mármol iban apareciendo los nombres que despertaban dormidos recuerdos de una Historia que casi no había sido aprendida.

En la Florencia del Palazzo Vecchio, de la Galería de los Uffizi, de la Pitti, de la Catedral, cuyas puertas de bronce deberían ser las del cielo, si el cielo tuviera "puertas", del puente en que los guías señalan el lugar exacto en que Dante encontró a su Beatrice... allí se han reunido un día 28 de octubre, primero de un nuevo año de la Era Fascista, el Duce del Imperio italiano y el Führer del III Reich alemán, en un encuentro, que, según se declara ofi-

cialmente, "ha sido uno de los más fundamentales y útiles para la acción del Eje", y que pronto "el mundo podrá ver sus consecuencias de orden militar".

La larga serie de las entrevistas que el Führer ha celebrado en estas últimas semanas, quizá no haya llegado a su final. El número "cuatro" parece ejercer cierta influencia sobre la política mussoliniana, y tal vez pronto asistamos "en un lugar de la Francia ocupada" al gran acontecimiento de ver sentados en torno a la mesa del salón del vagón del Führer a los cuatro jefes de los cuatro Estados europeos. Y que el lector señale sus nombres, cosa que no le será difícil.

GRECIA Y ROMA

Todo estudiante de bachillerato sabe ya que Roma conquistó a Grecia por la fuerza de las armas, y fué conquistada por la superioridad de su cultura. Esta afirmación es parte integrante del acervo intelectual de quien sabe leer; por eso no extrañará que estos días vuelva a escribirse sobre la eternidad de Grecia y a tratar de ese fatalismo histórico que lanza, uno sobre otro, a los dos pueblos, señores espirituales del Mediterráneo. Pero la Grecia eterna es una cosa, y otra muy distinta el régimen de la Atenas de hoy, nacido, conservado y próximo a morir en honor de los sagrados intereses de su real pariente, Jorge VI, de Inglaterra.

Aquí vendría como anillo al dedo de desposada, la alusión a la fatalidad histórica, o al influjo maldito que la política inglesa ejerce sobre Grecia. Todos los trágicos acontecimientos de una Historia, que casi no pasó del siglo, se presentan entrelazados con los egoísmos británicos. La Grecia neutral y filogermánica del Rey Constantino—es preciso recordar que, como en casi todos los países balcánicos, la Dinastía reinante era alemana, perteneciente a la casa Schleswig-Holstein—Sonderbury, Glücksburg, que substituyó en octubre de 1862 a la también alemana de Otón de Baviera—cono-

ció toda clase de presiones, de las que para enseñanza de papanatas y legalistas, que de todo hay en la viña del Señor, o entre las gentes de España, haremos un índice:

El 3 de agosto de 1914, Grecia afirma su neutralidad; el 5 de octubre de 1915, el Rey Constantino obliga a Venizelos a abandonar la política por su afán intervencionista; ante el supuesto de que las bases griegas servían para la lucha submarina de Alemania, y no pudiendo los aliados obtener la entrada en guerra de Grecia, por la oposición de Rusia a que le fuese ofrecida Constantinopla, el 24 de noviembre del mismo año las Potencias aliadas, para favorecer sus campañas en la Macedonia, exigen libertad de acción en tierra griega y convierten Salónica en base propia; el 11 de enero de 1916, Francia desembarca en Corfú; el 6 de junio es declarado el bloqueo de Grecia, y el 18 de octubre, Venizelos constituye en Salónica un Gobierno rebelde, bajo la protección de Inglaterra; el 11 de junio de 1917, Constantino abdica en su segundo hijo, Alejandro. Hasta aquí la enumeración sencilla de los hechos fundamentales que llevaron a la Grecia de 1914 a la guerra contra Alemania. ¿No recuerdan algo estos acontecimientos?

Pero la influencia maléfica de Inglaterra seguía pesando sobre la Grecia de Venizelos; el cretense era el auténtico señor del país. Ya no había un Rey germanófilo, el recuerdo del abuelo alemán quedaba un tanto alejado de la mente de Alejandro—como de la de Carol de Rumania—y la madre, hermana del kaiser Guillermo II, era abandonada, que si París bien vale una misa, el trono de Atenas puede costar una madre. Y a la Inglaterra vencedora le interesaba lanzar las jóvenes fuerzas de la eterna Hélade a aventuras que hicieran olvidar la sagrada Constantinopla, y que, a la vez, pudieran ser un obstáculo para cumplir las ofertas hechas a Italia de tierras en Turquía. El 17 de mayo de 1919, por instigación directa del Almirantazgo, tropas griegas desembarcaban en Smirna. Después, lo de siempre, los barcos de Su graciosa Majestad se retiraban, y las tropas alegres de un Rey inconsciente y de un político ambicioso encontraban triste muerte a manos del ejército victorioso de Mustafá Kemal, desde entonces conocido por "El Ghazi", y del que era general predilecto Ismet Pacha, mejor conocido por el nombre de Ismet Inonu, actual presidente de Turquía. El armisticio de Mudros y la paz de Sévres se convirtieron en la paz de Lausana, el Rey Constantino volvería al trono, llamado por triunfante plebiscito, y debería reanudar el camino del destierro poco después, con la pesadumbre nueva de ver a sus más íntimos colaboradores fusilados como responsables de una derrota que sólo a Inglaterra era debida; el embajador inglés abandonó a Atenas en señal de protesta, y así la regia conciencia de Jorge V permaneció tranquila. Jorge H sería Rey poco más de un año—año de la paz de Sévres, de la ocupación de Corfú, del asesinato del general italiano Tellini—y volvería a serlo por el plebiscito de 3 de noviembre de 1935, recibido con tan grandes titulares por la prensa conservadora de España.

En Londres sonrieron satisfechos; ya había en Atenas un Rey anglofilo, y el cerco a Italia podía ser más completo. Poco después murieron, en circunstancias extrañas, Venizelos, en París, y Condylis—el general de la restauración—en Atenas; los obstáculos habían desaparecido.

Y esta es la ejemplar historia de la Grecia de hoy; sin comentarios, sin acritudes, ni segundas intenciones, la hemos reseñado para enseñanza de papanatas y de legalistas, y un poco también para enseñanza de "nostálgicos"; que de todo hay en la vida. ¿El Señor o entre las gentes de España.

Pedro SALVADOR



He aquí el teatro de las operaciones militares entre Grecia e Italia. Las zonas rayadas indican la Chiamurria, reclamada por Albania, y la Tracia, que reivindica Bulgaria como salida natural al mar Mediterráneo.

Así fué la "Marcha sobre Roma"

DURANTE los años terribles de la postguerra Italia se vio agitada por terribles luchas y asoladoras rivalidades políticas. Los comunistas y anarquistas, prácticamente dueños del Poder, promueven diarios desórdenes, cuando no huelgas de carácter revolucionario o asesinatos.

Entre todo este caos político, sólo un hombre—Mussolini—eleva su voz de patriota con el propósito de salvar a su Patria. Sucesivos Gobiernos—Nitti, Giolitti Bonomi y Facta—tratan de salir al paso del Movimiento fascista, efectuando terribles represalias contra sus aliados. Todo inútil; los Fascio, de Combate, creados en 1919, ven de día en día engrosar sus filas con nuevos voluntarios. Estos, en su mayoría militares y ex combatientes de la última guerra, oponen la violencia a la violencia, intentando restablecer los principios básicos del Estado.

LA REUNION DE MILAN

En octubre de 1922, el fascismo se encuentra lo suficientemente preparado para pedir el Poder. El día 16 de ese mismo mes Mussolini convoca a los principales hombres del Partido, a fin de tomar acuerdos trascendentales. Es el primer paso hacia Roma.

Con el Jefe se reúnen ese día Bianchi, Balbo, De Vecchi, De Bono, Teruzzi, Fara, Ceccherini y Ulises Igliori. En esta reunión se toman trascendentales acuerdos, como lo demuestra el acta redactada por Mussolini en la que con-

tan las opiniones de los reunidos. Mussolini nombra el Cuadrivirato, formado por Italo Balbo, De Bono, De Vecchi y Bianchi, y se elabora el plan de acción. Se formarán tres ejércitos en Ancona, Orte y Civitavecchia, al mando de Fara, De Bono y Ceccherini, respectivamente, que serán los encargados de someter a las provincias que no se unan al Movimiento.

Algunos generales exponen diversos inconvenientes al plan trazado, tales como la debilidad del Ejército y la falta de aptitudes de mando en las jerarquías. Fara y De Vecchi son los principales defensores de estos puntos de vista y piden cuarenta días de plazo para empezar la acción.

No obstante estos testimonios contrarios, Mussolini impone su decisión de empezar a actuar inmediatamente.

La marcha sobre Roma queda prácticamente acordada desde este momento, y hasta la fecha fué fijada en esta reunión.

Formulado este plan, Mussolini se consagró a preparar los ánimos de sus adictos hablando repetidamente en varios actos públicos.

LA CONVOCACION DE NAPOLES

El día 24 de octubre, los delegados de las provincias son convocados en Nápoles para garantizar la adhesión de la Italia Meridional al fascismo. Más de 40.000 escuadristas se concentran en la ciudad y realizan ante su Jefe un impresionante desfile. A los vitos de entusiasmo se mezclan gritos



Mujeres italianas arrojando flores al paso de los escuadristas de la Marcha sobre Roma.

de "A Roma, a Roma". Mussolini, en la Plaza Fernando, recoge estos gritos en una corta alocución, en la que dice estas palabras: "Yo os digo con toda la solemnidad que el momento impone: se trata de días, o quizá de horas solamente. O nos dan el Poder, o nos lo tomamos, marchando sobre Roma." Invitó más tarde a los manifestantes a que volvieran rápidamente a sus sedes respectivas en vista de la rápida acción que se avecinaba.

Durante los dos días siguientes los prohombres del partido quedaron en Nápoles, a fin de discutir problemas internos de la Organización. Ante esto, y previendo el comienzo de los acontecimientos, Bianchi se dirigió a ellos con estas palabras: "Fascistas, en Nápoles llueve. ¿Qué hacemos aquí?"

LA MOVILIZACION

El 26 de octubre se dió la orden secreta de movilización, y todo el plan trazado entró inmediatamente en acción. El Cuadrivirato se instaló en Perugia, desde donde asumió todos los poderes militares, políticos y administrativos, lanzando un manifiesto redactado por el mismo Duce.

La marcha sobre Roma había comenzado.

En casi todas las ciudades los fascistas ocuparon las oficinas y se incautaron de las comunicaciones. Las armas se procuraban de cualquier manera, llegando incluso a asaltar diversas casas con objeto de conseguir las.

Los choques sangrientos no escasearon; sin embargo, la fuerza pública no llegó a cumplir las terribles órdenes que había recibido. Asimismo, los soldados no llegaron a disparar sus armas contra aquellos que habían sido sus compañeros en los campos de batalla del Piave y del Isonzo.

Los "camisas negras" permanecieron en las ciudades ocupadas, a fin de vigilarlas; los "príncipes" afuyeron a Roma.



Los "camisas negras" entran en la ciudad.

Como había sido acordado, se establecieron tres campamentos o puntos de reunión de las fuerzas en pequeñas localidades, a treinta o cuarenta kilómetros de la capital. Uno, en Santa Marinella; otro, en Monterotondo, y el último, en Civitavecchia. De esta forma se concentraban los fascistas venidos del Norte y Centro de Italia, así como los de las orillas del Mediterráneo. Estaban al frente de estas fuerzas los generales Fara y Ceccherini, el marqués de Perone, el teniente Igliori, Giuseppe Bottai y el cónsul Giannantonio. Una reserva se constituyó en Foligno, al mando del general Zamboni.

La movilización y concentración de estas fuerzas estaba dirigida por elementos militares que, después de la guerra habían abandonado el servicio activo. Los fascistas acudieron a sus puntos de concentración por todos los medios a su alcance.

Los trenes de la línea Génova-Roma, al aminorar su marcha en las curvas, eran asaltados por los fascistas, que se dirigían a sus puntos de concentración. Los de otras regiones hicieron el viaje en camiones. La concentración sobre Roma se llevó a cabo de una manera perfecta. Unicamente los trenes que partían de Roma para la alta Italia se encontraban detenidos en las estaciones extremas de la provincia de este nombre.

Los expedicionarios van, en general pobremente armados; algunos llevan fusil y puñal, la mayoría lleva como única arma un grueso bastón. Casi todos pertenecen a escuadras rurales, que llevan nombres altisonantes, como

"La Desesperada", "La Venenosa", etc. Cada escuadra lleva un médico y un sacerdote.

EN LA CAPITAL

Mientras las escuadras fascistas cercaban prácticamente a Roma, en la capital se reúne el Consejo de ministros, ignorante de la verdadera situación, y acuerda dimitir. El Rey, ausente de Roma, se reintegra a la capital en la noche del 27 de octubre y acepta la dimisión del Gabinete Facta, sin aprobar las medidas que éste le proponía y negándose a firmar el decreto proclamando el estado de sitio.

Una vez conocida la actitud del Rey, éste es aclamado por fascistas y nacionalistas, que empiezan a circular libremente.

EL REY LLAMA A MUSSOLINI

Mientras tanto, Mussolini, en su "guarida" del "Popolo d'Italia", esperaba tranquilo el desarrollo de los acontecimientos, de los que tenía la más completa información. La victoria final y absoluta no podía tardar; por esto se niega a constituir un Gobierno con Salandra, y espera a que le sea ofrecido todo el Poder. Esto ocurre el día 29, fecha en que es requerida por el Rey para que forme Gabinete.

Inmediatamente, Mussolini pide confirmación telegráfica de ello, y, habiéndosele contestado afirmativamente, se dirige a Roma para presentarse al Soberano.

(Continúa en la página 19)



De izquierda a derecha: Mariscal De Bono, Benito Mussolini, Italo Balbo, De Vecchi e Michele Bianchi, cuadriviros de la Marcha sobre Roma, el 28 de octubre.



Los cuadriviros de la Revolución a su paso por la Plaza del Pueblo.

ESTILO DE ESPAÑA

LA BATALLA DEL SALADO

AÑO de 1340. Hoy hace seis siglos. Reina en Castilla "el más enérgico y grande de los Alfonsos de Castilla y de sus reyes, si..." Dejemos en suspensivos la condición, que nada atañe al valor militar de Alfonso Onceno, aunque sí al político, por las turbulencias que sus cinco bastardos trajeron al Reino. (Venus, en confluencia con Marte, ha cambiado el cauce, muchas veces, del río de la Historia).

Alfonso XI, como gran Rey, es gran Caudillo. Tres veces nieto del insuperable San Fernando, de él hereda la voz capitana y conquistadora. "La vida le faltó, no la osadía", había de decir más tarde —si bien en lides de amor— un poeta nuestro del Renacimiento. Sólo un año—el primero de su vida—le fué vedada la realeza. Pero a su lado tiene la mujer fuerte de la Biblia, su abuela doña María de Molina, uno de los primeros ejemplares femeninos de la Raza. Castilla entonces era un hervidero de pasiones y anarquía. La mano rectora de la reina abuela alcanzó a sofocar el torbellino. El Municipio de Valladolid, a cuya guarda estaba encomendada la persona del Rey, por encargo de doña María, ya difunta, y reunidas las Cortes, le proclaman mayor de edad a los trece años.

El que ha de recibir y ganar el título de Justiciero hace justicia. Se deshace o atrae a sus enemigos. Suerte grande para las letras, que se redujera a su dominio el infante don Juan Manuel, el del Conde Lucanos, a cuya hija Constanza pi-

de el Rey en matrimonio, si bien luego abandonará el proyecto.

El duelo entre la Cristiandad y el Islam sigue en pie. En la Península, a los pies de Castilla, está Granada, que sólo se desgranará en los labios de la gran Isabel. Pero al otro lado del Estrecho, el Imperio benimerin se prepara a renovar el zarpazo sobre Europa, llamado por los nazaries. Castilla, en

llano y Abulhasán el benimerin refuerzan sus escuadras; si éste busca naves genovesas, aquél las tendrá catalanas. Nada importa que el almirante de Castilla, don Alfonso Jofre de Tenorio perezca heroicamente en el combate. La forja del espíritu es la adversidad. Abulhasán, tras la muerte del almirante, cerca a Tarifa con ingentes tropas. Alfonso XI no se arredra.

la obtiene Alfonso, del Papa, por medio del gran arzobispo de Toledo, don Gil de Albornoz.

La concentración de los dos ejércitos cristianos se realiza en Sevilla. El portugués acaudilla a los suyos, bajo el mando supremo del castellano. El avance hacia el Sur se inicia. Es en los últimos días de octubre de 1340. Enfrente están

Todos comulgan, desde los reyes al último peón. La batalla comienza, con varia suerte, a las orillas del Salado; frente a Tarifa, donde se extienden las fuerzas enemigas. Los sitiados de la plaza irrumpen y atacan por la espalda. El desconcierto se multiplica en la morisma. Un grupo de Caballería castellana, que con anterioridad había logrado entrar en Tarifa, decidía la victoria. El sultán de Fez y el Rey de Granada huyeron. Los dos Alfonsos se abrazaban en el triunfo.

Seiscientos años después, Portugal ha tenido la gentileza de celebrar con fiestas jubilaires su colaboración a la empresa común, a la empresa entrañablemente española, dando al vocablo toda la amorosa intimidad y extensión que aprendimos en Camoens y en Oliveira Martins. Empresa de España, signada entonces como un símbolo por Castilla y Portugal. La voz altamente literaria de Julio Dantos y la visión política de Nicolás Franco lo acaban de proclamar en Evora. "Viven de espaldas —ha dicho nuestro embajador, con frase feliz— para dar frente al exterior; y de frente, para darse las manos y abrazarse."

Después de estas palabras, poco hay que añadir.

No olvidemos que Alfonso XI murió frente a Algeciras, a la sombra del Peñón, sin tiempo para recobrarle. La batalla del Salado se dió para dominar el Estrecho, que es de España. Entonces era el moro el enemigo... ¡Buenos Alfonsos los dos!



El Papa Benedicto XII recibe en Avlñón los trofeos de la batalla del Salado.

el eje peninsular, concuerda voluntades ante el peligro de una invasión. Castellanos y aragoneses acometen la empresa de maniatar a los granadinos, que piden la paz, con onerosos tributos. Mas no basta, porque el sultán de Fez logra poner su planta en Gibraltar, la piedra negra de nuestra historia.

Para dominar la tierra hay que dominar el mar. Alfonso el caste-

Hay otro Alfonso, el cuarto, en Portugal, que caballerosamente, sabrá olvidar—o al menos perdonar—ofensas familiares y diferencias políticas. Lástima que el de Aragón le desoiga. También está invitado Felipe VI, de Francia. Génova misma apresta quince naves, y Portugal doce, mas su Rey y su ejército. La empresa tiene

caracteres de Cruzada, y como tal las fuerzas benimezines y granadinas. Con éstas lucharán los portugueses. Las tropas castellanas medirán sus armas con las de Abulhasán.

El día 30 de octubre es día solemne en el campamento cristiano. Ya se ha establecido contacto con el enemigo. El arzobispo don Gil dice la misa y da la bendición a los ejércitos desde la tienda real.

D O S S O N E T O S

Nacimiento del corazón

LA mujer como el trigo florecido,
al mandamiento del amor sumisa,
dora su espiga en la divina brisa
que edificó del polvo al hombre herido.

Cuando el tiempo desposa el fiel latido
que en su doliente entraña nos avisa
el porvenir del llanto y la sonrisa,
tiene el misterio su mortal sentido.

Vuelve a ser niño el mar; vida triunfante
brota en su haz con la esperanza erguida
como un árbol que dura y no sazona.

El mundo se recrea en este instante
en que la muerte nace al pulso asida,
y el corazón de sangre se corona.

Alfonso MORENO

En medio del sendero

TAMBIEN estoy yo en medio del sendero
como tú, flor humilde e ignorada,
ofreciéndome entero a la pisada
que me elimine sin saber que muero.

De mi raíz la muerte es asidero
que no permite sea trasplantada
adonde pueda ser' mi voz callada,
ayuda a la fatiga del viajero.

El viento hermano, heraldo de mi vida,
un día quedará desasistido
sin tu olor ni mi voz, flor encendida.

Y aunque el que ha de venir, con paso cierto
siga, ignorando que hemos existido,
el campo temblará porque hemos muerto.

Ramón DE GARCIA SOL

CRÓNICA NACIONAL

CRECIENTE FALANGISTA

Por BARTOLOME MOSTAZA

La vida política española va cobrando, por días, intensidad y premura en la marcha. Al hallazgo del rumbo exacto en la alta mar de la diplomacia, se asocia el quehacer unánime y afanoso dentro de la propia nave. El timón no fluctúa, ni la aguja de marear acusa síncope. Hay unidad de acción, porque hay unidad de mando. Y el futuro se dibuja prometedor, como una siembra magnífica de glorias. Sólo mentes de miopía vista o de conturbado razonar pueden abandonarse al pesimismo infundado.

Creadora de esta transformación en modo de operar, la Falange ve, con alegría insatisfecha, porque nunca espera llegar a su propósito altivo, el encauzar lento de la revolución que preconiza. El estraperlista va aprendiendo que no en vano se ofende a la Patria, y la antifalange constata su engaño de imaginar la posible vuelta de las cosas al estilo y norma de su vieja memoria. El ciudadano, tras el parapeto de la ley, ha iniciado también su tarea de guerrillero contra la cohorte de descastados que de España querían hacer río revuelto para sus redes ávidas. Los últimos días acusan un progresivo aumento de civismo en denunciar acaparadores y agiotistas.

Pero lo que da tono esencialmente falangista a la semana, es la contundente celebración del cuarto año de vivir el Auxilio Social. Nada de protocolarios discursos y promesas bñdías. Ni siquiera recuentos efectistas para recabar de la opinión nacional una gloria vana, que no se busca. El Auxilio Social, obra de auténtico estilo falangista, se encara con su quinto año de vida, lanzando a navegar por delante varias decenas de hogares infantiles, de comedores para madres lactantes y diabéticos, de casas-cunas, donde acoger y remediar la miseria de unos millares más de españoles que padecen hambre y sed de justicia. Modo tajante y cristiano de hacer la caridad con el prójimo: Los escribas y fariseos que por tertulias se han afanado en lanzar lodo contra la acaso más lograda realización de la política nacionalsindicalista, jamás harían cosa semejante. A los ojos salta para qué sirven los treinta céntimos que por mes da cada español a las postulantes de la Falange. Claramente, no se malgastan en lujos ni ostentosos rótulos. Entre las paredes de cada centro abierto por el Auxilio Social alientan alegría y salud niños desvalidos, madres en la miseria, enfermos sin cobijo. Y, al propio tiempo que del raquitismo físico, va el Auxilio Social sacando del raquitismo moral a sus asistidos. Se nutren cuerpos y almas, se sanan conciencias, se eliminan entendimientos, se liberan corazones del grillete del odio. El Auxilio Social es el AMOR de la Falange, que va en la avanzada de la revolución. Ni en sus hogares infantiles, ni en sus comedores, ni en ninguna otra de sus instituciones, se inquiere por la facción o colorido. A todos se acoge y se cuida, por el único apellido de "españoles".

El recuerdo de los Caídos por la Patria ha debido poner en muchas almas remordamiento y congoja. Su sangre no puede ser estéril. Esas decenas de hogares inaugurados por el Auxilio Social sobre el solar de la Patria, no son germinación de aquella sangre? Lo indudable es que un recuerdo motoriza a la minoría inasequible al desaliento. Y ello basta para que, al ritmo sereno y continuo de todas las cosas que crecen orgánicamente, la revolución vaya plasmando en cuerpo vivo y armonioso.

El Consejo Superior de Investigaciones Científicas, al que estimamos "entendimiento agente" de la Patria, ha iniciado, ante la autoridad del Caudillo y bajo el nñmen tutelar de San Isidoro, sus concilios plenarios. Y el fervor católico ha definido, sobre el Cerro de los Angeles, su voluntad de erigirse otra vez, hecho piedra, en monumento de culto al Sagrado Corazón. Ambos hechos significan el recto sentido de la Falange, que insidiosos espíritus quisieran, acaso, segar hacia metas equívocas. Sin dogma que creer y sin sana filosofía que servir, el Movimiento divergería en tantos rumbos cuantas apetencias individuales. Para la unidad política son raíces vivaces la unidad de la fe y la unidad de la Ciencia.

En todas estas notas—y en otras que, por brevedad de la crónica, omitimos—ve el cronista una creciente de la Falange hacia su total plenitud.

7 días de España

SABADO 26

Bajo la presidencia del ministro de Justicia, se inaugura en Madrid la Escuela de Estudios Penitenciarios. El director general de Prisiones, don Máximo Cuervo, pronuncia un discurso sobre fundamentos de la nueva política penitenciaria de España. Se publica la estadística de las multas impuestas por la Fiscalía de Tasas, cuya evaluación asciende a 1.800.000 pesetas.

DOMINGO 27

Con un solemne acto se conmemora en Madrid el aniversario de la fundación de los Sindicatos. Con este motivo hacen uso de la palabra el jefe provincial de Madrid y el delegado nacional de Sindicatos.

LUNES 28

Sale en viaje de inspección para Cabo Juby y Canarias el ministro del Ejército.—El Consejo Superior de Investigaciones Científicas inaugura, con solennos actos, sus sesiones.

MARTES 29

España entera conmemorará el

Día de los Caídos. Catorce legiones de falangistas oyen misa de campaña en la Ciudad Universitaria. En la tumba de José Antonio, las O.O. J.J. colcan una corona de bronce. Durante todo el día se monta una guardia de Falange en el Teatro de la Comedia, de Madrid, en recuerdo del acto fundacional de la Falange.—El ministro de Asuntos Exteriores conferencia en Madrid con nuestros embajadores en Berlín y Lisboa.

MIÉRCOLES 30

Bajo la presidencia del Jefe del Estado se clausura el pleno del Consejo Superior de Investigaciones Científicas y quedan inauguradas las tareas del referido organismo.—En toda España se conmemora el IV aniversario de la fundación de Auxilio Social con la inauguración de numerosos centros de la Obra. El presidente de la Junta Política, recorre personalmente diversos centros de Auxilio Social enclavados en Madrid.—El señor Cerrano Suñer conferencia con el embajador de España en París y con los embajadores

Ordenación del crédito

Por J. A. TORRENTE

HACE unos meses, por decreto del Ministerio de Hacienda del 17 de mayo último, se dispuso que, en curso las operaciones de desbloqueo, debería mantenerse durante todo el año 1940 el "statu quo" bancario. No pueden realizarse fusiones, cambios de personalidad jurídica, apertura de nuevas Agencias y Sucursales, aumento de capital, etcetera. Hemos entrado en el último trimestre del año, y aunque se viene trabajando desde diciembre de 1939 en las operaciones de desbloqueo en todas sus fases, no parece seguro que esté liquidada esta cuestión antes de fin de año. Estimase, en consecuencia, en los medios bancarios que el mantenimiento del "statu quo", basado en esta circunstancia, se extenderá más allá del 31 de diciembre próximo.

No obstante, también se cree posible una mayor flexibilidad, aconsejada por las circunstancias. Los Bancos pueden saber al cñntimo cuál es su situación futura en orden a la Ley de Desbloqueo, y ya va siendo hora de que sectores tan amplios de la vida mobiliaria, como los de valores bancarios y valores ferroviarios, recobren aquella normalidad económica y financiera a que, dentro del sistema actual, tienen derecho.

Nos desentendamos, sin embargo, de esta posibilidad, para llegar a una afirmación concreta: con mantenimiento del "statu quo" bancario o sin él, es preciso llegar cuanto antes a una ordenación del crédito, más bien a una ordenación de las funciones crediticias. Se trata, no de innovaciones en la situación bancaria actual, sino precisamente de su cumplimiento. La función del crédito se halla

hoy sumida en un magnífico confusiónismo que arranca de la misma esfera oficial y es fomentado con renovado tesón. Organos dedicados a una función específica quedan, oficialmente, al margen de una actividad, o bien oficialmente se asigna una misma función a nuevos y viejos órganos. Duplicidad de instrumentos para una misma actualidad y funciones heterogéneas para una institución misma.

Queremos fundamentar la afirmación, aun a trueque de arriesgarnos a que la insistencia sobre el detalle parezca conminatoria, cuando, a nuestro juicio, es de todo punto aleccionadora.

Si consideramos los diferentes órganos que intervienen en el crédito agrario nos encontramos, con un Servicio Nacional del Crédito Agrícola, dependiente del Ministerio de Agricultura; con un Servicio Nacional del Trigo, en relación con el Ministerio de Agricultura y el Ministerio de Industria, a través de la Comisaría General de Abastecimientos; con el Instituto de Crédito para la Reconstrucción Nacional; con las Cajas de Ahorros, a quienes se les encomienda un plan de creación de una red de Sucursales y Agencias para el crédito agrícola, plan que se redacta y se olvida después; con el Banco Hipotecario, en fin, que dedica también atención a la actividad agraria.

En relación con el crédito hipotecario, y sin aludir a la hipoteca naval, con su órgano propio, tenemos, en primer término, al Banco Hipotecario, de actividad tradicional, y actúa también el Instituto de Crédito para la Reconstrucción Nacional, a cuyo favor queda la primera hipoteca de todos aquellos inmuebles reconstruidos con su intervención.

Hay un Banco de Crédito Industrial, y esto no evita que el Instituto de Crédito para la Reconstrucción Nacional, de fines tan complejos como los que venimos señalando, dedique su atención a las industrias de todas clases, y que el Banco de España destine millones y millones a diferentes ramas de la actividad industrial: reciente está la firma entre el Estado y el Banco de España de una operación de cien millones para la Industria textil.

En cuanto al crédito local, hay también un Banco oficial dedicado, por privilegio de la ley y con exclusividad de emisión de títulos propios y adecuados—hablamos del Banco de Crédito Local de España y de sus cédulas—, para la financiación de las Corporaciones locales. Pues bien, otro Banco oficial, el de España, concede préstamos de consideración a los grandes Ayuntamientos, precisamente a Ayuntamientos que son accionistas, fundadores y consejeros de aquel otro Banco de Crédito Local, que se mueve por privilegio en la órbita oficial.

Y en cuanto al crédito exterior, más bien a la financiación de nuestro comercio exterior, de nuestro Intercambio comercial, ahí está el Banco Exterior de España, sin que intervenga para nada en la financiación de nuestros tratos exteriores, al margen de la actividad de "clearings" y compensaciones, sin relación con el Instituto de Moneda, el cual, a su vez, depende de un Ministerio de Industria. Y no hablemos ya de las Ramas y Comisiones y demás organismos reguladores, que unas veces se entienden con el Banco Exterior, otras con el Instituto de Moneda y otras, con los dos.

Las observaciones hechas dan razón suficiente para clamar contra el confusiónismo crediticio que señalamos. ¿Quién es capaz de regular en estas condiciones, por ejemplo, los tipos de interés? Un estudio sobre los tipos vigentes para créditos hipotecarios, agrarios, locales e industriales nos llevaría a consecuencias peregrinas. En todo caso, se ve una desarticulación total que es preciso corregir cuanto antes mediante una sencilla división del trabajo. Es decir, el mantenimiento de un "statu quo" racional.

CRÓNICA de BARCELONA

PANORAMA MUSICAL

Si algún día se escribe la historia del auge musical contemporáneo en España, Barcelona ocupará en ella un lugar destacado. De los distintos tipos regionales que conocemos, ninguno tan sensible a este "arte de bien combinar los sonidos y el tiempo" como el catalán. Porque si en los domingos invernales son muchos los barceloneses que acuden a escuchar la Banda Municipal—una de las menos "municipales" que existen en nuestro país—, no hay concierto vespertino o nocturno, de los que por estos días se inician, sin la copiosa asistencia de un público numeroso que sabe escuchar con el mejor de los silencios y el más docto de los ceños típicos de los melómanos en trance, a Beethoven o a Ravel.

Claro es que no es posible olvidar que el sentido lírico de los catalanes ha cuajado en los abundantes orfeones que durante muchos años se reunían el sábado de Gloria en la plaza de San Jaime, para celebrar concursos de interpretación de las mejores páginas del romancero musical. Tampoco se debe ignorar que no hay barrio de la capital, que se estime en algo, sin su correspondiente agrupación de esta clase. La música llega a ejercer tal influencia en la sensibilidad de los catalanes, que, posiblemente, solo por ella, tal vez a instancia del celestineo nostálgico de ciertas melodías populares, fuera popular en tiempos el morbo catalanista al socaire de uno de los mejores orfeones de Barcelona. Fruto de ese momento psicológico de los más tristes años de la historia política de nuestro siglo y en la encrucijada de la aberración estética de un mal entendido barroco modernista, fué erigido el Palacio de la Música, en donde sólo la costumbre y las excelentes condiciones acústicas que posee han podido insensibilizar al buen aficionado contra la conjuración de cerámicas policro-

mas, alitorrelieves, hierros y cristales que en espantosa greguería alegórica defraudan la mejor atención del no iniciado a escuchar música entre las paredes de su recinto. Pero, en fin de cuentas, todo ello no ha podido impedir que dicho local patinado por las maravillosas interpretaciones de los mejores músicos del mundo, sea el único de Barcelona que sirve cumplidamente a las diversas manifestaciones de la vida musical, sin tener en cuenta, claro es, el magnífico teatro del Liceo, reservado para la ópera y rara vez para conciertos sinfónicos.

Tras el primer año de liberación, en el que los primeros afanes fueran, lógicamente, dedicados a la reconstrucción de la industria y comercio—"modus vivendi" elementalísimo de esta ciudad—, vuelven ahora los barceloneses a preocuparse de su preferido alimento espiritual. Y a estas alturas, cuentan ya con dos orquestas de nombre clásico, la Sinfónica y la Filarmónica, dirigidas, respectivamente, por los maestros Obradors y Mendoza Lassalle; este último de bien ganado prestigio por sus conocidas actividades musicales amén de la Asociación de Cultura Musical, en lo que a la música de Cámara se refiere. Pero, además de estas instituciones, que pudiéramos llamar permanentes, cada día afloran en pancartas y prospectos nuevas o resurrectas entidades—presta a ofrecernos, en fechas próximas, audiciones de pianistas como Honneger y Níedzielski, de cantatrices como María Müller, Sofia Noel y la indispensable Mercedes Plantada; de violoncellistas como Maurice Mercehal y Herman von Beckerath. Regino Sáinz de la Maza y el violinista Costa, como artistas nacionales, tienen lugares destacados en los programas. La colofona alemana, finalmente, tiene en proyecto conciertos sinfónicos de gran interés.

La temporada puede considerarse inaugurada con todos los honores por la reciente actuación del violinista Carlo Felice Cillario, en cuanto a virtuosos, y la de la orquesta Sinfónica en su concierto del lunes pasado, en el que la célebre pianista belga Paulina Marcelle interpretó la parte pianística del concierto para piano y orquesta de Ravel.

Contra los augurios de los malintencionados, que pronosticaban una vida lánguida al arte musical barcelonés, todas estas realidades se yerguen, incontestables, como prueba de la vitalidad de esta ciudad y auténtico sentimiento de la música que profusamente sus habitantes, libres, gracias a Dios y al Caudillo, de toda concomitancia con el catalanismo a ultranza.

VIERNES 1

El fiscal provincial de Tasas de Palma de Mallorca impone varias multas de elevada cuantía a otros tantos individuos que se dedicaban a la especulación de aceite de oliva.—El Caudillo acuerda la construcción de un Grupo Escolar en Meirás.

L. F. F.

Vida y riesgo del comandante Carlos de Haya

PAGINAS GLORIOSAS DE LA CRUZADA NACIONAL

ENTRE los grandes héroes de la guerra nacional española, el comandante Carlos de Haya ocupa un primerísimo lugar, junto con Morato, como campeón de la guerra en los aires. Piloto desde sus primeros años de profesión militar, era ya distinguidísimo cuando dio comienzo nuestra Cruzada, y a su valor y temeridad se debió el éxito de algunas de las campañas que decidieron en los primeros días de la contienda la suerte de España.

La publicación de los méritos de este valiente comandante piloto, en su expediente para la concesión de la cruz Laureada de San Fernando, ha dado nueva actualidad a una figura que jamás podrá ser olvidada. El siguiente relato biográfico no pretende agotar como tema las acciones de Carlos de Haya, medalla de Oro al valor militar y muy pronto Caballero de San Fernando, sino destacar unos hechos de armas que no han tenido igual en la lucha en los aires.

LOS PRIMEROS TRIUNFOS

El 19 de octubre de 1929, una avioneta civil emprendía el vuelo en el aeródromo de Getafe para intentar la vuelta a España. Su tripulante era el entonces teniente Haya. Este primer triunfo dio al joven teniente una notoriedad nacional. Poco más tarde obtenía otro éxito en la vuelta a Europa en avioneta, en la que triunfó extraoficialmente, ya que su aparato llegó tarde para ser inscrito en el "challenge" internacional.

Por la misma fecha se comenzó la construcción en Getafe de un sesquiplano tipo "Breguet", con motor Hispano Sulzer, de 600 caballos. Con este avión se propuso el teniente Haya realizar un vuelo Sevilla-Habana, que no pudo efectuarse por dificultades inherentes. Antes de la proyectada partida, el teniente Haya logró un "record" de velocidad en circuito cerrado, venciendo al aviador francés Wes, que hasta entonces ostentaba esta marca. El recorrido total fue de 5.000 kilómetros, y el circuito elegido fue el de Osuna-Carmona-Osuna, con salida del aeródromo de Tablada.

El mes de diciembre de 1931 registró un sensacional triunfo del teniente Carlos de Haya, compañero de vuelo del capitán Barberán, muerto después sobre tierras mejicanas. A las catorce horas del día 25, el avión tomaba tierra en el aeródromo de Bata, único existente en la Guinea española, después de un recorrido sin escalas y en línea recta de 4.800 kilómetros a través de Marruecos, las soledades arenosas del Sahara y las selvas del Senegal, el Níger y la Guinea. La distancia, muy grande en aquella época, fue cubierta en veintiséis horas, y con la gran aventura quedó demostrado que España, si no contaba con fuerte aviación, disponía de valerosos pilotos capaces de realizar con un deficiente material las mismas hazañas que estaban dando jornadas de gloria a las alas francesas, italianas y americanas.

El vuelo de regreso desde nuestra colonia africana fue más accidentado y revistió todos los caracteres de una extraordinaria aventura. Las escalas previstas eran las de Niamey, en las selvas del Níger; Bamako, en el Senegal francés; San Luis, antigua capital de la región, y Gran Canaria. En la segunda etapa, en vuelo sobre las selvas casi inexploradas del Senegal, el avión se averió y se hizo necesario el aterrizaje. La ansiedad en España por la suerte de sus valientes aviadores fue inmensa, y por fortuna fueron pronto hallados por un destacamento de tropas coloniales francesas a 300 kilómetros al este de Bamako. El avión fue desmontado y enviado a España, mientras sus pilotos regresaban a la Península por vía marítima.

EL COMIENZO DE LA CRUZADA

Los años vergonzosos de la República no eran clima adecuado para hazañas de ninguna especie. Como todos los militares que no aceptaron las imposiciones de una

política vergonzosa, la figura de Carlos de Haya quedó oscurecida, y el heroico aviador hubo de pasar largos años en una forzosa inactividad. El comienzo de la Cruzada coincide con su reintegración al servicio activo. Los primeros aviones nacionales sirvieron para iniciar las operaciones heroicas realizadas por el entonces capitán Haya, que comenzó su carrera de gloria en la aviación militar, atacando victoriosamente a la escuadra roja, que bombardeaba criminalmente Algeciras, y poniéndola en fuga.

Mas aquel mismo mes de julio fué pródigo en vuelos, efectuados muchas veces en condiciones deplorables, supliendo con el valor la deficiencia de un material que por su escasez no podía en forma alguna ser renovado. El bombardeo de la columna de Pérez Salas, que avanzaba sobre la ciudad de Córdoba, fué otra acción en la cual fué decisiva la intervención del aparato del capitán Haya. Las fuerzas rojas fue-



El comandante Carlos de Haya.

ron diezmadas y desorganizadas, siendo puestas, por último, en fuga, e impidiendo la ya inminente ocupación de aquella ciudad andaluza por las fuerzas enemigas.

Por aquellos primeros días de la

guerra dieron comienzo los vuelos sobre Madrid. Haya apenas dormía, y las comidas las efectuaba muchas veces a bordo de su avión, pues sus servicios eran casi constantes. El "Douglas" de Haya efectuaba vuelos casi permanentes, y tanto el heroico capitán como el personal a sus órdenes llevó su constancia en el servicio hasta dormir en vuelo, mientras un relámpago tomaba el mando. La protección de las columnas que avanzaban sobre Madrid fué constante, y en noviembre de 1936 Carlos de Haya efectuaba sus primeros bombardeos sobre los edificios de la capital, batiendo el Ministerio de la Guerra y el Hotel donde se alojaban los diplomáticos de la U. R. S. S. y los técnicos militares enviados por Moscú.

En casi todas las acciones de la guerra española puede acusarse la presencia de la escuadrilla del capitán Haya, famosa ya por sus incasantes victorias sobre los "ratas" enemigos y por sus acciones de

bombardeo. El socorro a Santa María de la Cabeza, cercado por un enemigo inmensamente superior en número, fué realizado por el capitán Haya, con riesgo constante de su vida, ya que a pocos kilómetros de la heroica fortaleza nacional se hallaba el aeródromo de Andújar, desde el cual acechaban los cazas rojos al bombardero nacional. Los socorros en medicamentos, los víveres y hasta las palomas mensajeras, fueron personalmente trasladados por el capitán Haya, al que el capitán Cortés, laureado defensor del Santuario, testimonió su gratitud. Para arrojar las palomas en sus cestas por medio de paracaídas, era preciso descender a pocos metros del suelo, desafiando a los antiaéreos rojos que llegaban a envolver al avión con furgo directo.

Y más tarde, Belchite. Otra ocasión de riesgo, y otro escenario de aventuras heroicas para el comandante—entonces ascendido—Carlos de Haya. La reducida guarnición de la heroica plaza aragonesa no disponía de medicamentos de ningún género, y sobre un ejército enemigo que contaba con fuerte protección antiaérea y con numerosa caza, Haya llevó los socorros que demandaban los sitiados. Los vuelos se efectuaron en malas condiciones de visibilidad, y su avión estuvo en riesgo, muchas veces, de estrellarse sobre el campo enemigo.

TERUEL

En los últimos meses de 1938, Carlos de Haya se incorpora a la Caza Legionaria, bajo el mando directo del teniente coronel Sotti Rodighier. Las valientes escuadrillas que tan brillantemente cooperaron a nuestro triunfo agrupaban, no sólo a oficiales legionarios, sino también a numerosos pilotos españoles, entre los que se contaban algunos de nuestros más destacados "ases" del aire, y entre ellos fué nuestro comandante el más distinguido por su anterior historia. La técnica de la caza es totalmente distinta de la utilizada en el bombardeo, mas la adaptación de Haya a las nuevas modalidades del vuelo fué inmediata. Su jefe, ya nombrado, refiere cómo "en muy pocos días aprendió el manejo de su aparato, y además asimiló fácilmente la técnica de las unidades de caza". Al poco tiempo fué nombrado segundo jefe del grupo legionario. En estas valerosas unidades encontró la muerte sobre el helado cielo de Teruel, al intervenir en el combate para salvar la vida de un compañero acosado por los ataques de los "ratas" rojos.

La madre del capitán Haya había fallecido en Bilbao tres días antes de este vuelo infortunado, y la triste noticia fué conocida por nuestro héroe veinticuatro horas antes de iniciar su última incursión sobre la caza enemiga. Por su inmensa desgracia familiar—recordemos que su esposa residía en Málaga, que el mismo Haya bombardeó, y que más tarde fué enviada como rehén a Almería—fué instado vivamente a no participar en la operación. "Sentiría remordimiento de conciencia, si sacrificase un servicio a la Patria ante un sentimiento íntimo", fué la respuesta heroica del comandante. A las pocas horas caía envuelto en llamas sobre los campos turolenses. Reclamado su cadáver por las autoridades nacionales, en un mensaje lanzado por la aviación nacional sobre el campo enemigo, la voz caballerosa no fué escuchada por los que nada entendían ni de caballerías ni de heroísmos.

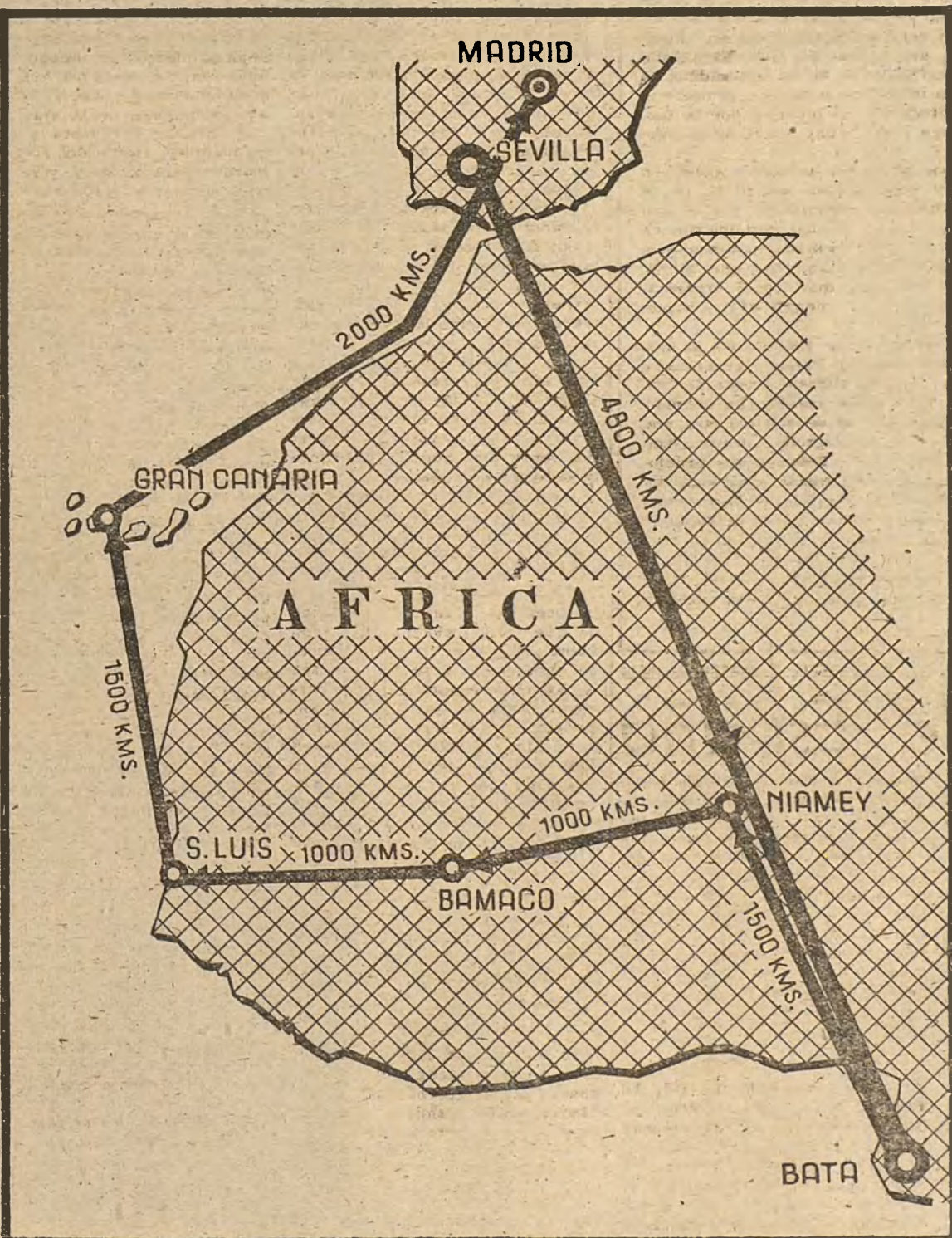


Gráfico del itinerario realizado por el comandante Haya.

Para publicidad en

TAJO

Teléf. 20450

Contra la explotación de la infancia

LABOR NACIONALSINDICALISTA DE AUXILIO SOCIAL

Tú serás, lector, uno de los innumerables españoles que cada quince días dejas condecorar tu solapa con una chapita de latón, a cambio de la modesta cantidad de treinta céntimos. Tal vez seas también de los que, con más vicio que verdadero sentimiento, protestas o refunfuñas después del "sablazo"—así lo llamas pomposamente—qué te acaban de dar. En realidad —y esa es tu disculpa—, la protesta es inconsciente,

sistemática; es, como ya he dicho, un vicio, un feo vicio español de protestar de todo.

Es necesario que no enturbies tu menguada generosidad con esa zafia cicatería con que después te quejas. Si supieras la ingente, humana y hermosa obra a que contribuyes al desprenderte de tan modesta suma, ese pequeño emblema que, a cambio, te colocan en la solapa, lo llevarías con el orgullo que se ostenta una condecoración. Tú has oído, te han dicho, has visto alguna vez, distraídamente, que hay unos hogares infantiles, preventorios, sanatorios y comedores de Auxilio Social; pero has reparado; al tiempo, que la calle estaba llena de niños sucios, harapientos y famélicos, que te importunaban meliéndose entre tus piernas, tirándote de la chaqueta o golpeando tu espalda para pedirte una limosna. Tú te has acordado entonces de los treinta céntimos que unas muchachas te piden cada quince días—¡dos céntimos diarios!—diciéndote que son para remediar esos males, y tus dudas y protestas se han recrudecido. —¿Dónde va a parar tanto dinero?—te has preguntado, haciendo mentalmente la cuenta de lo que tú supones se recauda. Y creyéndote lleno de razón has llegado a exteriorizar tu protesta con intemperante acritud.

Lo que no has hecho es tomarle la molestia de inquirir formalmente los miles de niños que en toda España, están acogidos por la Obra Nacionalsindicalista de Auxilio Social. Ni siquiera has asomado tu cabeza a uno de esos comedores que hay por todas partes. Ni has avivado la memoria para recordar lo que en letras de molde se te dice a menudo en revistas y diarios, con cifras y datos estadísticos, porque lo habías leído distraído y aburridamente y apenas te habías enterado. Porque si cualquiera de estas cosas hubieras hecho, tu protesta habría sido sólo queja para lamentarte dolorosamente de que el mal sea tan extenso y de que no se pueda remediar con la rapidez que tu buen corazón desea.

Pero todo se andará. Mira; en estos días, con motivo de celebrar el cuarto aniversario de la fundación de Auxilio Social, se han inaugurado, sólo en Madrid, once establecimientos, entre los cuales hay uno singular sobre el que es preciso fijas un poco tu atención. Se pretende remediar con él, combatir precisamente, eso que tantas veces te ha hecho protestar: la presencia en la calle de niños sucios, andrajosos y famélicos que te importunan pidiéndote limosna.

Esos niños, un noventa por ciento de ellos, por lo menos, has de saber que son niños vílmente explotados. Un submundo de vagos y monstruos se mueve en torno a ellos, los explota sin compasión a su debilidad. Esa suciedad y esos harapos que arrastran, y ese aspecto famélico que tanto te conmueven, son la clave de la explotación.

Auxilio Social no lo ignoraba, porque está siempre atento a los latidos del dolor, y quería remediarlo. Poco tiempo pasó en estudio y preparación. Dos meses fueron suficientes para convertir el pensamiento en realidad. Ahora puedes ya verlo cuando quieras, como yo, lo he visto. Estoy seguro de que ya no volverás a preguntar qué es lo que se hace con tus treinta céntimos, con tus dos céntimos diarios.

En la calle de Cristóbal Bordiu, esquina a Alenza, se ha instalado el primer hogar para recogida de niños mendigos. De allí salen los camiones en busca de las desdichadas criaturas, que no han de tardar en encontrar. Las entradas del "Metro" son un vivero de estos infelices seres. En estás tiras gráficas que ilustran esta página puedes darte cuenta de todo, puedes verlos, tirados en el suelo, en el instante que llega una camarada de Auxilio Social para recogerlos. Ellos no se resisten, como familiarizados con todo lo imprevisible, sin temor a nada, porque nada puede ser peor que las desgracias que los cercan.

Pronto se ven aupados en el coche. Y en marcha. Uno a uno pasan a inscribirse. Suelen saber sus nombres, y el de sus padres, y, si lo tienen, el de su domicilio. Mientras los primeros pasan al baño y la ducha, los demás se quedan en el patio y miran, entre asombrados y dichosos, al niño ya limpio y bien vestido, con un juguete entre sus manos, o a los que sobre una mesa se entretienen viendo estampas o libros.

Miran con ojos atónitos. Reciben caricias y beneficios de todos, cuando estaban acostumbrados a golpes y malos tratos, y se sienten dichosos. Las niñas se dejan peinar sin resistencia, pese al terrible enredo de sus cabellos. Luego, en un comedor que puedes ver, claro y alegre, se les da el alimento sano y conveniente, según la hora de su ingreso. Y, al fin, después de un reconocimiento médico, el lecho blando y tibio que jamás tuvieron, que jamás pudieron soñar. Se les ve arrebujarse entre las blancas sábanas con una plácida sonrisa de satisfacción y quedarse dulcemente dormidos, acaso por primera vez en sus vidas.

Al día siguiente, si no tienen familia con medios suficientes para mantenerlos—lo que se inquiriere escrupulosamente—, otras instituciones de Auxilio Social se hacen cargo de ellos, según las necesidades, edad y estado de salud de cada niño.

Piensa ahora, lector, si cuando esas muchachas que te condecoran por treinta céntimos se acercan a tí con la extendida mano implorante, tienes derecho a protestar.—J. F.

(Fotos Contreras.)



DESDE un mirador abierto y claro, en un declinar de tarde veraniega, tres muchachas contemplan el transcurrir callejero de la existencia cotidiana: la pareja adolescente que camina cogida del brazo, el señor delgado de la cartera gruesa a quien nadie amará nunca, la bella mujer-imán que capta sobre sí el mirar de más de cien transeúntes, y el alegre grupo de mozos que todavía llevan prendida de los labios una vieja y nostálgica canción de parapeto:

*Cuando vuelva de la guerra,
niña, ya estarás casada...*

Desfilan tranvías luminosos y eléctricos, cochecitos pequeños con niños rosados dentro, bicicletas de radios que parpadean metálicos, y largas filas serpenteantes de colegiales uniformados...

Este diario acontecer es, para las tres jóvenes que lo contemplan desde su elevado mirador, el río por el que camina la balsa de sus secretos pensamientos, el cable que conduce la chispa de sus íntimos impulsos, o la rueda con la que giran sus más preciosas apetencias interiores; todo lo demás es ambiente, ciudad y arquitectura, y nada de ello interesa a María del Carmen, Estrella y Guadalupe, las tres hijas solteras del escritor Martín.

—No es posible, debe usted comprenderlo, Martín. Es preciso renovarse, adaptarse a las nuevas formas literarias, encontrar el definitivo camino. Usted escribió bien en otro tiempo, y su firma se cotizó cara; pero, ¿cree sinceramente que hoy el público nuestro, avezado, despierto, y con una sensibilidad totalmente renovada, puede seguir interesándose por estos viejos temas? No es posible, Martín... Haga cosas vivas, historias que apasionen... Lo sentiría, pero de lo contrario, me veré obligado a prescindir de su colaboración.

Así habló Leopoldo Torres Blancas, director de "Nueva Literatura", publicación semanal de novelas cortas y ensayos, en la que Martín escribía hacía ya tiempo; y a sus palabras siguió el ademán de entregar a nuestro hombre el original de un cuento que acababa de leer, cuyo título era: "Odio en la aldea".

Balbuéó Martín una excusa cualquiera, tomó su sombrero gris, saludó, y salió a la calle con el corazón acosado por mil demoníacos impulsos.

María del Carmen era como la figura joven de su madre muerta. Tenía veinte años y una honda tristeza en sus ojos negros. No era inteligente, aunque sí agraciada, dulce, bondadosa, y amiga de las tartas y pasteles. Había algo de imaterial en su voz aterciopelada:

—Niñas, mirad ese pequeño; ¡qué risa! ¡Si parece un muñeco! ¡Qué colores y qué fuerza! ¡Qué bonito es! ¡Me recuerda al Niño Jesús que el primero de cada año ponía en el Colegio la Madre Clotilde, desnudito, para que todas lo vitiésemos... ¿os acordáis?

Y señalaba un nene gordo, fresco y rubio, que una joven madre llevaba sobre sí.

Estrella era menuda, alegre, pimpante, charlatana y feliz. Viva y despierta, hablaba con entusiasmo de las bailarinas, de los teatros de "guignol", de los vales de Viena, de las montañas tirolesas, del cinematógrafo, del "Japón exótico y lejano", y de "las gentes de fuerte espíritu que viven sin prejuicios, dejando a los lados todo género de convencionalismos".

Guadalupe, la menor, acababa de cumplir diecisiete años serenos y reposados; sin llegar a ser verdaderamente bonita, tenía muy agradable parecer; y, sobre todo, era sumisa, trabajadora y fiel; ayudaba a su padre pasando a máquina sus escritos, y



Historia de un marinero portugués

CUENTO, por Carlos Serrano de Osma

llevaba la marcha de la casa con un gran sentido práctico y administrativo. Minuciosa y diligente, nunca salió de sus labios el menor desatino. Tenía todo el talento de Martín, al cual quería entrañablemente, y de cuya obra literaria era la primera y más ferviente admiradora. Sus palabras sonaban siempre a clara juventud, fuese cual fuese su significado:

—Hermanas, mucho tarda hoy papá; ¿le habrá sucedido algo?

Había tomado su resolución. Nada le haría variar de propósito. Calle abajo, iban él y su idea: escribiría un cuento excepcional, sin precedentes en la historia de la literatura; un cuento que le haría famoso y célebre, que sería traducido a todas las lenguas, publicado en las principales revistas literarias del mundo, y puede que hasta declarado de obligatoria lectura en las escuelas de Sudamérica; se adaptaría al teatro y al cinema, y alcanzaría tanta popularidad, que no habría un sólo mortal

—¡Hola, papá!—dijo María del Carmen.

—¿Qué tal, padre?—saludó Estrella.

—¡Papá!—exclamó, pura y simplemente, Guadalupe.

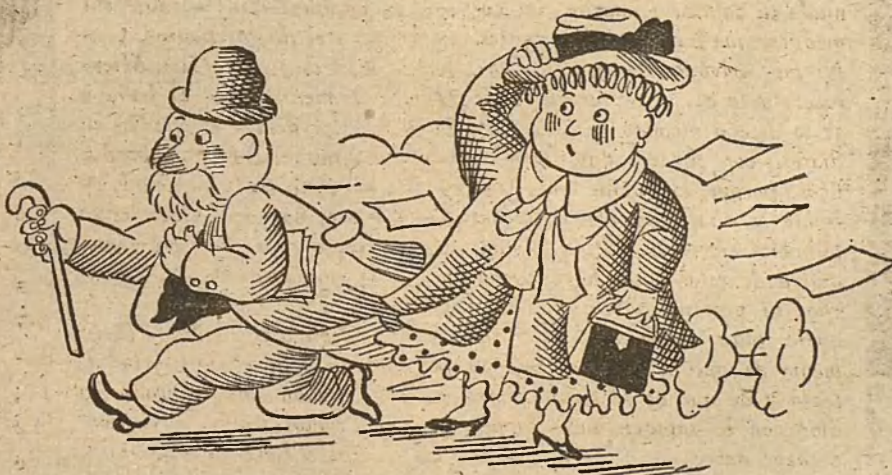
Y tras la corta cena, marcharon a dormir las hijas, con un beso en la frente cada una.

—¿Necesitas algo, papá?—preguntó la pequeña.

—Nada, hija, ve a descansar tranquila.

Se encerró en su despacho. Eran ya las once. Encendió la pequeña luz de la mesa de trabajo, preparó muchas cuartillas, y comenzó a pensar, pluma en mano, sobre el papel blanco.

Haría la historia del joven marinero portugués, recio mocetón, con dos niñas rubias y una mujer fina y suave como el coral. Marinero portugués, que un día salió al mar para ir a América en busca de cacao, y a los tres meses volver; pero hubo borrasca, y el barco naufragó; murieron



que desconociese el nombre del escritor Martín. Sus hijas tendrían entonces holgura económica y digno vivir, y esto era lo que a él le importaba. Lo demás...

Estaba decidido a utilizar un procedimiento literario heroico y tremendo; aquel que a sí mismo se había propuesto para cuando las circunstancias adversas lo exigiesen...

Envuelto en sus pensamientos, cruzaba calles y plazas, sorteaba vehículos y señales acústicas; iba rauda, veloz, esperando; desconoció a unos amigos que lo saludaron al pasar; tropezó con una señora voluminosa, que lo increpó, sin que él pudiera oírle; saltó por encima de un niño que hacía dibujos salvajes con tiza en la acera, y después de que todos los relojes contaron veinticinco segundos más, se introdujo en la boca oscura del metro, para mezclarse con una multitud densa, húmeda y caliente, esa misma multitud con la que había de desembocar un instante después en la Gran Plaza populosa en que vivía, frente a la casa donde aun estaba el mirador desde el cual sus hijas contemplaban el paso del tiempo, ya sin reflejo de sol poniente en los cristales, pues la noche había vencido por fin a la tarde, y acababa de imponerla sus onerosas condiciones de negrura veraniega y metálica.

todos, menos el curtido marinero portugués, que pudo salvarse gracias a la influencia de una hija del rey Neptuno, que le quería en secreto, y que le condujo al fondo de las aguas, donde le convirtió en su amante y después en su esposo, y con quien tuvo un precioso niño con escamas de plata, que le hizo olvidarse de sus rubias hijitas que quedaron allá, en Coimbra, y de su joven mujer, fina y suave como el coral...

—Escribió durante largo rato. Pasaron horas. Martín no se había movido de su butaca. Estaba absorto. Creaba y vivía. Tenía fe en su triunfo. Dejó de sentir el tiempo...

Navegó, como el marinero portugués de su historia, por los solitarios mares de su imaginación.

... ..

—¡Padre, padre!...

El escritor no estaba en su despacho. No estaba, tampoco, en la casa: su sombrero continuaba en el recibidor, gris e impenetrable ante el suceso. Eran las siete de la mañana. No había rastro ni huella; el cerrojo de la puerta del piso permanecía cerrado; todo seguía en orden; los balcones estaban a gran altura sobre la calle; el sereno no había visto salir a nadie en toda la noche. Lógicamente, Martín no podía haber desaparecido. Y, sin embargo, no estaba allí.

La policía investigó durante algún tiempo. Inútilmente. Nada pudo saberse. Se le dió por muerto.

Olvidóse el caso a los pocos meses, y las tres hijas del escritor Martín quedaron solas frente al destino.

He visto a Guadalupe. No sabe que soy el autor de este cuento que ella está viviendo, y me ha tratado, tal vez por eso, con

mucha deferencia y simpatía. Me cree —porque esté ha sido mi deseo— un antiguo amigo de su familia.

Ha pasado un año desde la desaparición de su padre. Está ahora sola, en Madrid. Hace vainicas, escribe direcciones a máquina, y da alguna que otra lección de francés. María del Carmen ingresó de novicia en un convento de Melilla. Estrella huyó con un apuntador de comedia, y ahora reside en Río Janeiro, donde él consiguió una ocupación seria, y parece ser muy feliz.

Hemos charlado mucho. De la vida que con tanta indiferencia contemplaba ella desde el mirador de la Gran Plaza populosa en que vivió, de los luceros que rasgan un instante el manto de la noche para darnos a los hombres la ocasión de una gracia, de las óperas, del lejano Carnaval, de las películas centro europeas del estupendo Willy Forst, y, sobre todo, de su padre, el escritor Martín.

—¿Sabe usted?, creo conocer el misterio de su desaparición... Vea..., encontré esto...

Y abrió su bolso negro, para extraer un manuscrito. Era el original de la "Historia de un marinero portugués".

—Lo escribió aquella misma noche. No quise decir nada entonces, pues él era muy reservado con sus trabajos y no consentía que nadie curiosase en ellos. Quisiera publicarlo... ¿Usted podría...? "Nueva Literatura" dejó ya de editarse... Gestione usted algo... Sería una ayuda más...

Galantemente, me ofrecí a complacerla en sus deseos. Pero ella no pareció atenderme mucho. Se la veía preocupada.

—He tenido ocasión de hacer ciertas deducciones—dijo—; mi padre, al escribir este cuento, se entregó a él en cuerpo y alma. ¿No lo ha leído usted? Escuche:

Y su joven voz, cada vez más trémula, me contó, párrafo a párrafo, toda la linda aventura de navegación y fantasía que el lector conoce.

—Muy bello, muy bonito; pero, ¿qué relación puede haber entre este cuento y la desaparición de su autor?—dije yo, dándole de ingenio, y como si no fuera el único "autor" de esto y aquello.

Ella, con un tono irritado, medio descompuesta, gritó:

—¿No comprende usted? ¿No comprende usted?... ¡Mi padre no ha muerto! ¡vive! ¡vive en el fondo marino de su exaltada imaginación...! ¡Se ha casado con una hija del rey Neptuno, y tiene un precioso niño con escamas de plata, que es ahora mi hermano...!

Y rompió a llorar finamente, con unos sollozos tenues y cortados, pero reveladores de un tan profundo dolor, que no pude por menos de avergonzarme de mi infame proceder. Quise hablar, y me fué imposible; un fuerte nudo me oprimía la garganta. Era víctima, una vez más, de mi propio sentimentalismo. Sentí remordimientos espantosos. Quise huir; era ya tarde. El desenlace se precipitaba... Único culpable, debía de permanecer en mi puesto de villano, aceptar todas las fatales consecuencias de mi conducta, y sufrir la belión de mi conciencia hasta el fin.



Don Miguel de Mañara.

I.-ANGELES Y DEMONIOS

PRONTO se hará centenario en nuestra escena el "Don Juan", de Zorrilla, convertido, año tras año, en uno de los festejos populares de España. Son días luctuosos, a veces dorados, éstos en los que "Don Juan" se presenta; el pueblo se inserta en viñetas de cruces y de cipreses o circula por señalados y estratégicos lugares, donde se componen los puestos de blancos y áureos crisantemos y azulosas campanulas y siemprevivas, cerca de las tiendas de buñuelos y "huesos de santo".

No pocas veces he pensado en este extraño caso de cu-

pervivencia del drama de Zorrilla y en la consonancia de sus "mortuorias campanas" y de sus "urnas sepulcrales" con las campanas y las urnas del día que se celebra. Me parece, en efecto, que el mundo español concurre en el día de Animas al "prodigio" de la salvación de Don Juan. ¿No fuera mucho pedir a las gentes que asistiesen, año tras año, a un terrible auto de fe del burlador de Sevilla, a ver cómo se achicharra un impío sinvergüenza? Acaso el tipo de Don Juan hubiese vagado mustio en leyendas, poemas y dramas, a merced de eruditos, curiosos y bibliófilos, pero vedado al pueblo, si el trovador no hubiese reemplazado al inquisidor en el compromiso del desenlace.

Cuantos donjuanes fueron llevados a la escena se condenaron como verdaderos facinerosos. El de Tirso, nacido bajo la férula de un mercedario del siglo XVII, acaba como el más contumaz hereje relajado al brazo secular. Tirso, que al igual de Don Gonzalo había sido comendador (del convento de Soria), trasladada su santa cólera a la estatua del padre de Doña Ana de Ulloa.

*Deja que llame
quien me confiese y absuelva,*

clama el desdichado Don Juan al Comendador, que le tiene aferrado de una mano.

No hay lugar, ya acuerdas tarde,
le dice éste, implacable.

*¡Que me quemol, ¡que me abrasol
Muerto soy,*

grita el pobre Don Juan, achicharrado ya por ígneo anticipo del infierno que trae el Comendador entre sus dedos de mármol. Y éstas son las últimas palabras del libertino que, bien mirado, no hace mayores atrocidades, ni mucho menos, que el de Zorrilla. Verdad que todos los comendadores—incluso el de Zorrilla—son inexorables y se pronuncian de igual guisa; pero uno sabe que para el de Tirso no hay apelación posible.

El de Molière, a cuya cuenta hay que poner el más recalcitrante escepticismo, fundado en una dialéctica de precursor de la Enciclopedia, también acaba sus días de modo desastroso: el mismo fin del de Tirso, sólo que sin demanda de confesor. Se afianza en sus delitos como un cumplido réprobo.

"Don Juan—le dice el Comendador—, l'endurcisse. ment au peché traîne une morte funeste; et les grâces du ciel que l'on renvoi ouvrent un chemin a sa foudre."

La "foudre", en efecto, no se hace esperar. Y así reza la acotación: "Cae el rayo, acompañado de gran fragor y exhalaciones, sobre Don Juan. Se abre un abismo en la tierra, por donde desaparece entre llamas."

En aquel de Don Antonio de Zamora ("No hay plazo que no se cumpla ni deuda que no se pague"), Don Juan del XVIII, compuesto por un epigono de Calderón, el "pago de la deuda" parece indicar las señas de Pedro Botero. Mas, por otra parte, Don Gonzalo se le muestra propi-

cio, "se le da bien", como dice el vulgo.

*Dichoso tú si aprovechas
la eternidad de un instante.*

Don Juan se humilla y pide perdón. Y cuando todo el mundo se ha convencido de que el bizarro está a salvo, los relámpagos y truenos que se suceden dejan al espectador desconcertado. ¿Qué ha ocurrido con Don Juan? Zamora lleva la duda del folletín por entregas, quizá algo prematuro, a todos los ánimos.

La ópera de Gluck tiene un acto en los infiernos, donde hay una zambanda de demonios que se disputan a Don Juan, y en el drama de Lorenzo da Ponte, del que se sirvió Mozart para su ópera, el héroe se condena irremisiblemente.

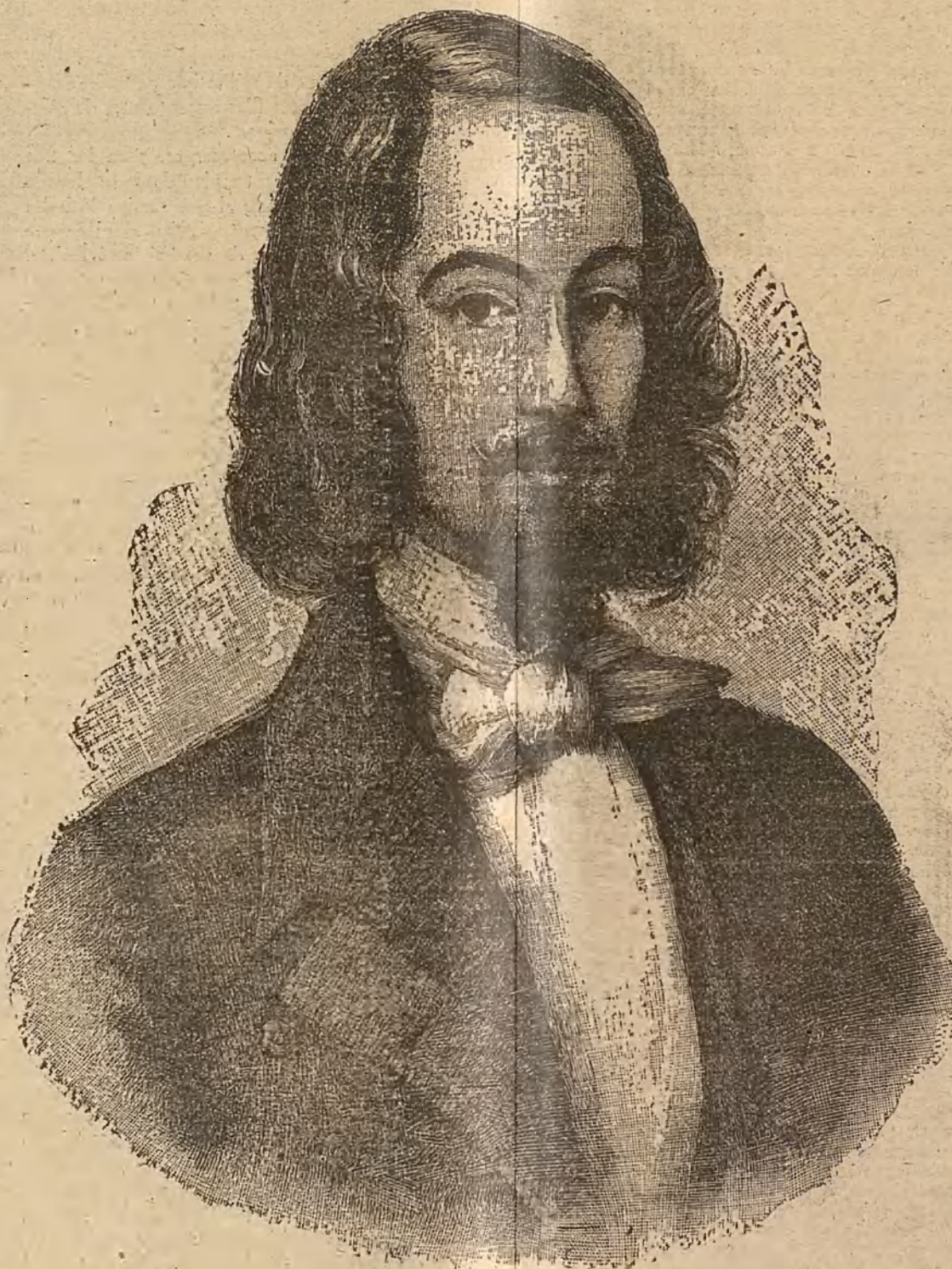
¿A qué seguir? El Cristóbal de Lugo de "El rufián dichoso", de Cervantes, se salva expiando en Méjico sus culpas y las ajenas y muriendo santo; pero es que Cristóbal de Lugo nada tiene de Don Juan, como se ha pretendido, ni el mundo en el que actúa es el de los artificios amorosos, sino el de la broma y granujería, en el que llega a ser sumo pontífice.

Que Don Juan se condene y arda en los infiernos es achaque que se deduce claramente de la especie de vida a que se ha entregado el contumaz libertino. Pero es que al teatro, más que a divertirse con la lógica, vamos a gozar con el milagro. Aquí hace falta un poco de gracia. El "quid" escénico está en que el malhechor entre en los cielos. Don Juan deja de ser un símbolo, una figura (la del

Por Ramón LEDESMA MIRANDA

libertinaje) para encarnar en un hombre, el libertino. Para el delito no hay gracia posible, para el delincuente sí puede haber perdón. Hay una gracia suficiente y eficaz para todos los hombres (dice la Teología), sin la cual nadie

Don Gonzalo (por salvar su vida, como dice al escultor) y huir de la justicia en un bergantín calabrés, ha vivido años en los que la obsesión melancólica de Doña Inés no ha podido ser desvanecida por la acción de nuevas aventu-



Zorrilla.

sería capaz de salvarse aduciendo propios méritos. Cualquier pasión innoble es susceptible de ennoblecimiento y conversión a un afecto noble, siempre que se haya tenido gracia para tocar el bien y la belleza al propio tiempo. Don Juan ha podido amar en Doña Inés—por la gracia de Dios—una bondad permanente, la bondad de la Creación, que hay en la fugitiva hermosura de los seres.

Sin duda que Don Juan, luego de matar a Mejía y

habíale dicho a la estatua de Doña Inés, en el cementerio:

Por ti pensé en la virtud.

Lo que sucede más tarde en el cementerio, sucede ya fuera del tiempo habitual de la vida; la duración de un instante puede computarse en ese estado por la de "treinta años malditos". La tromba de hachones y sudarios que un viento funeral de campanas agita luctuosamente, es el tropel figurativo de la conciencia incierta y airada. La salvación sobreviene cuando el amor a Doña Inés se ha trasfundido al honor del delito y explícita confesión de su inferioridad. Y ahora que Doña Inés es ya ceniza para Don Juan, y Don Juan ceniza para Doña Inés, puede avivarse en su materia calcinada el fénix de oro de dos ángeles mellizos.

II.-LARVAS AMIGAS

La mejor muestra de las varias que el viejo romance de Don Juan, germen de su historia, presenta a los lectores, es de risueño desenlace. ¡Quién no lo conoce! Se trata del célebre galán que va a la iglesia,

*No diba por oír misa,
ni pa estar atento a ella,
que diba por ver las damas,
las que van guapas y frescas,*
el cual, camino de la iglesia, encuentra una calavera a la que propina un puntapié; mas como observa el mozo que la calavera se le ríe, crécese su insolencia y la reta a cenar a su casa. Esta acude, y le dice:

*No vengo por verte a ti,
ni por comer de tu cena;
vengo a que vayas conmigo
a media noche a la iglesia.*

En medio de la iglesia hay una sepultura:

*Entra, entra, el caballero,
entra sin recelo en ella,
dormirás aquí conmigo,
comerás de la mi cena.*

Titubea el mozo, como es de rigor, excusándose con bastante gracia:

*Yo aquí no me meteré,
no me ha dado Dios licencia.*

Y ahí para todo. El muchacho, que ha pronunciado el nombre de Dios y que lleva su relicario al cuello, "ablanda" un tantico a la calavera, que acaba por reconvenirle paternalmente:

*Vuélvete para tu casa,
villano y de mala tierra,
y otra vez que encuentres otra
hácele la reverencia
y rézale un "pater noster"
y échala por la huesera;
así querrás que a ti l'hagan
cuando vayas desta tierra.*

Como se ve, la larva del Comendador y la larva de Don Juan quedan casi amigas, aunque hay otras variantes de aterrador desenlace.

La tradición de este romance es galaico-leonesa, y Menéndez Pelayo lo incluyó en el décimo tomo de su "Antología de líricos castellanos".

Ni éste ni otros romances similares debieron aprovechar a Zorrilla para componer su "Tenorio"; verdad es que éstos son conocidos con posterioridad a sus escritos; pero bien pudo, al igual de Don Juan Menéndez Pidal, haberlos oído en alguna parte.

"Dí en esta idea—cuenta Zorrilla—registrando la colección de las comedias de Moreto. Sin más datos ni más estudio que "El burlador de Sevilla", de aquel "ingenioso" fraile (gracias en nombre de Tirso), y su mala refundición de Solís (gracias en nombre de Zamora, por haberle quitado el peso de su maldad), que era la que hasta entonces se había representado bajo el título "No hay plazo que no se cumpla ni deuda que no se pague" o "El convidado de piedra", me obligué yo a escribir en veinte días su "Don Juan" de mi confección."

III.-PUCK Y EL FILTRO

Zorrilla es un poeta angélico. Pertenece a la teoría angelical de los liróforos del milagro. No es nada extraño que hiciera un ángel de "Don Juan Tenorio". Al mismo Pedro Botero le hubiese vuelto sus alas primigenias. No sabemos si es cúmulo de gracias el de su voluble ingenio o simple ignorancia del pecado original. Los resultados son los mismos. El va de prima, con una poesía ingráve (la



Molière.

indolora por composición a la dolora) a través de una vida que le pone el fruto entre las manos. La impresión de su buena estrella le hace ser pícaro y alegre. Nadie ha cantado como él su rara facilidad. Su canto es entonces cínico y pagano. Desde luego, no había estudiado en Alcalá, ni era teólogo como Tirso, ni había aprendido a filosofar, ni era discípulo de Gassendi como Molière, ni poseía el ingenio cultivado de Goldoni, ni las humanidades de Da l'onte. Propúsose no estudiar ni jota y se salió con la suya. "Así me gradué a claustro pleno este año como vuelen los bueyes." Y consiguió las apetecidas calzas. Desde su aparición en la escena de la notoriedad, bridamente in-

troducido en el sepelio de Larra, cuyo proceso trágico es extranjero a su corazón, pero en cuyo albur cosecha los primeros aplausos, a los últimos días asombrados e infantiles de su vejez superviviente, toda su vida es fácil vuelo, hasta el dolor le es fácil y anejo como un resorte más. Su verso—vilano, pluma—es el más ingráve del parnaso español. Hasta parece no contener, a veces, ni sustancia de poesía. No extrañe que, como Puck, el duende del bosque encantado, vertiera el joven Zorrilla, en los párpados de Don Juan, la gota de "Amor en Ocio" que calienta las almas. Y acaso el éxito de Don Juan sea, simplemente, el éxito de un filtro.



Lord Byron.

“LA ESPAÑA DEFENDIDA”

OBRA POLITICA DE QUEVEDO

En 1609 publica D. Francisco de Quevedo y Villegas, una obra política titulada “España defendida y los tiempos de ahora de las calumnias de los noveleros y sediciosos”, con la siguiente dedicatoria al Rey Felipe III:

“Cansado de ver el sufrimiento de España, con que ha dejado pasar sin castigo tantas calumnias de extranjeros, quizá despreciándolas generosamente, y viendo que desvergonzados nuestros enemigos, lo que perdonamos modestos, juzgan que lo concedemos convencidos y mudos, me he atrevido a responder por mi Patria y por mis tiempos, cosa en que la verdad tiene hecho tanto, que sólo se me deberá la osadía de quererme mostrar más celoso de sus grandezas, siendo el de menos fuerzas entre los que pudieren hacerlo”.

Podemos dividir esta curiosísima obra de Quevedo en tres apartados:

I.—Presentación de España en sus aspectos físico, ético y filológico, limitándonos al primero.

II.—Panorama de la lengua y elogio erudito y crítico de un ramillete de grandes escritores españoles.

III.—Paralelo entre la vida de la España imperial y la decadente que él empieza a contemplar desfallecido y gastado, casi achacoso, camino ya de Villanueva de los Infantes...

En el prólogo había querido justificarse con estas líneas: “Hijo de España escribo sus glorias. Sea el referirlas religiosa lástima de habérmelas oscuras, y no a ningunos ojos sea la satisfacción de divulgarlas... La poca ambición de España, bien que sean culpados los ingenios de ella, tienen en manos del olvido las cosas que merecieron más clara voz de la fama. Tal fué la ingratitud de sus escritores y el desdén que pareció desprecio a los extraños, juzgando faltaba que escribir y quien escribiese...”

La presentación de España (apartado I) está resumida en estos términos:

“Es abundante de todas semillas; no avarienta para sí sola, sino, pródiga para con la propia de mantenimientos, enriquecerá a Italia y sustentará Roma. No solamente es precia de troj de Africa, como Sicilia, pues es abundante ella sola en competencia del mundo junto de todo, pues es rica de miel, vino y aceite; y no sólo el hierro de España es el mejor, pues es madre de la mejor casta de caballos, y en ella se crían los más ligeros. Ni es la tierra sola digna de alabanza, pues se les debe a los ricos metales de que siempre está preñada, cuyo parto alimenta tantas ambiciones extranjeras; gran cantidad de lino y esparto, sin que haya tierra tan fértil en bermellón... No es el curso de los ríos de España rápido, de suerte que dañe, sino blando y apacible; sus aguas son bastantes para fertilizar, sin admitir crecientes que, como las de Alemania, Francia, Flandes, Italia tengan temerosos los campos de inundaciones, recompensando el no ser navegables con dejarse tratar, asegurando los labradores. Hacenlos orilla, viñas y frutales, y son fértiles de buena pesca y más por la parte que se esconde en el Océano, y algunos arrastran arenas de oro, llevándolas algunos.”

Panorama de la lengua (apartado II).

Del elogio de escritores notables queremos recoger las citas copiosas a continuación, aunque en las comparaciones, como verá el lector inteligente, la visión patriótica del gran polígrafo cede, en ocasiones, su puesto a la exactitud.

“¿Qué Tito Livio iguala a Jerónimo de Zurita, cuya Historia es fe en todo el mundo, autenticada con su nombre? ¿Qué estudio se iguala ni qué cuidado a sus “Anales de Aragón”? Ilustre escritor de Pero Mejía. No le excede Suetonio. ¿Cuál fué más cu-

dadoso que Ambrosio de Morales? Copiosos escritores son Florián de Ocampo y Garibay. ¿Qué dejó por escribir Gómara en la Historia General de las Indias?... ¿Con qué valiente escrito no presume el padre Roa, español de varia doctrina, en el libro de la vida de la condesa de Feria? ¿Quién de todas las naciones en lengua propia y latina osa competir el nombre a Juan de Mariana? ¿A qué sublime escritor no da envidia fray Hernando del Castillo en la historia de su orden? ¿Sonó, por ventura, la elegancia griega mejor en los labios de Demóstenes. Eschines o Isócrates, o la latina de Cicerón u Hortensio, que la española en las obras de fray Luis de Granada? Déjote refortir con mayores encarecimientos, si lo son palabras que aun quedan a deber alabanzas a los sujetos, los “Nombres de Cristo”, de fray Luis de León, cuyas obras en todas lenguas triunfan de vuestra envidia. ¿Qué tenéis que comparar con la tragedia ejemplar de Celestina y con Lazarillo? ¿Dónde hay aquella propiedad, gracia y dulzura? ¿Qué Horacio, ni Propertio, ni Tibulo, ni Cornelio Galo excedió a Garcilaso y Boscán? ¿Qué Terencio a Torres Naharro? ¿Qué

labonadas, la han turbado el sosiego. Mientras tuvo Roma a quien temer y enemigos, ¡qué diferentes costumbres tuvo! ¿Cómo se ejerció en las armas! ¿Qué pocos tan valerosos ostentó al mundo! Mas luego que honraron sus deseos perezosos al ocio bestial con nombre de paz santa, ¡qué vicio se apoderó de ella!... Y si es verdad que la envidia de los enemigos y al miedo precioso que se les tiene debe el cuidado y disciplina de los perseguidos y envidiados, largo es, sin duda, en España este fruto, pues como tierra que por todas partes se ve advertida de ojos enemigos de sus principios, ha que se ejercita toda en defensa de su virtud, y así en esta poca paz que alcanzamos, en parte maliciosa, el largo habito a las santas costumbres de la guerra, la sustenta en ellas... Todos los antiguos escritores nombran a los españoles como las naciones más belicosas... Salustio refiere que era costumbre en España que las madres, a los hijos que iban a la guerra, les contasen las hazañas de sus padres... Por esto, en España no hicieron las crónicas mucha falta en la parte que tocaba a mover con el ejemplo, pues las ma-

partes las fuerzas del dinero, o por lo menos, se atreven, bien que el oro nació con tal imperio en la codicia de los hombres; pobres conquistamos riquezas ajenas; ricos las mismas riquezas nos conquistaron. ¿Qué vicio no ha abierto la puerta con llave de oro la avaricia? Muchos en este tiempo entierran la gula. Otros del juego que fué a moderados ánimos entretenimiento, hicieron oficio. Grandezas hay que son dadas del naípe y del dado. Las ciencias que se aprendieron para vivir bien, por la mayor parte se estudian para sólo vivir; pero eso con eminencia notable y envidiada de todas las naciones, pues en las ciencias sólidas como filosofía, teología, leyes, cánones, medicina y escritura, todas las naciones nos son inferiores, si bien nos tratan de bárbaros, porque no gastamos el cuidado en gramática y humanidades, las cuales cosas por inferiores no las ignoran, sino que las desprecian los españoles.

Las mujeres inventaron exceso de gasto a su adorno, y así la hacienda de la República sirve su vanidad. Y su hermosura es tan costosa y de tanto daño a España, que sus galas nos han pues-

agradecimiento que a las lisonjas dan todos los escritores. Y gocense todas las naciones en el examen de la verdad.”

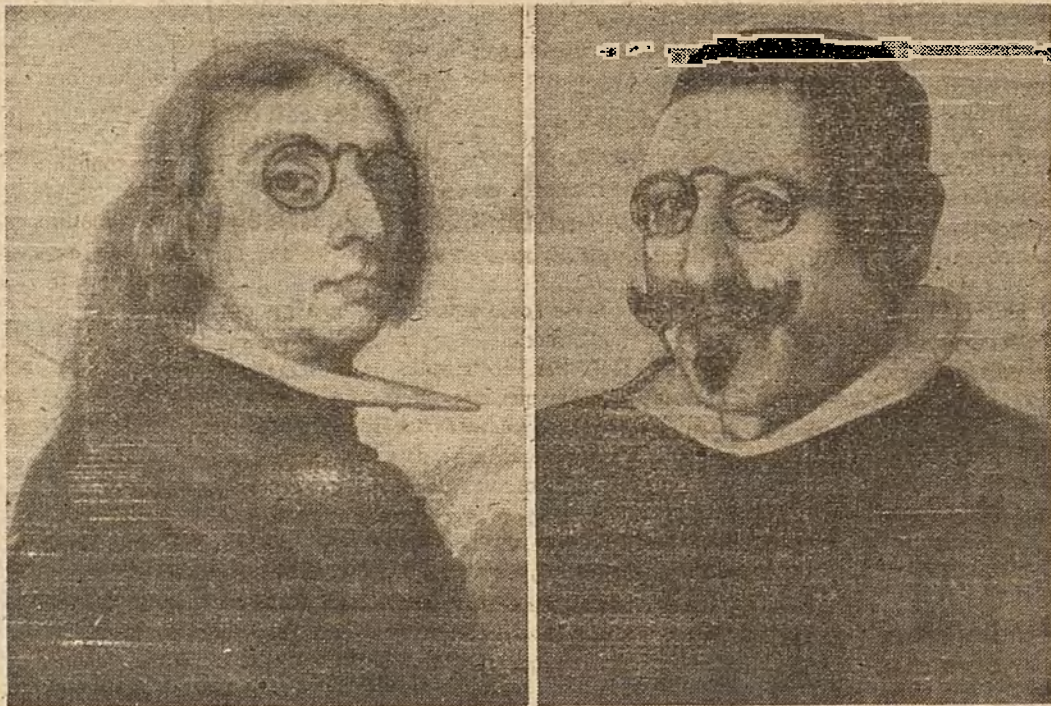
Hasta aquí la obra. Todo su desarrollo acusa aquella prosa tan extraordinariamente rica en matices de expresión, tan elegante en sus giros y tan cerebral en sus conceptos, y, como dice Cejador, “haciendo y deshaciendo a su antojo, como en su propia hacienda, que lo fué suya el idioma, sacando de su viva cantera chispazos centelleantes de desusado brillo”. Mucho de lo que se ha llamado oscuridad en el lenguaje de Quevedo es miopía de indocitos y apego a lo superficial y mediocres. Para enfrentarse con Quevedo no bastan los ojos de la cara, sino que se precisan los de la inteligencia. Menéndez Pelayo escribe en las “Ideas Estéticas”: “El conceptismo, lejos de nacer de penuria intelectual se fundaba en el refinamiento de la abstracción; era una especie de escolasticismo trasladado al arte.” Y Navarro Ledesma dijo: “Quevedo acierta a comunicar a lo que escribe tal intensidad y valor humano, que mucho de ello se sale de su época y pasa al caudal común del pensar de todos los tiempos y naciones.”

El genio es siempre actualidad, y en esta obra que hemos comentado, se tropieza con atisbos tan interesantes que parecen perspectivas del siglo en curso. El caballero de Santiago, que sabía de la vida como el que más de su tiempo, llevaba metido en su corazón un españolismo hondo y recio, y si cayó frecuentemente en lo inmoral y en lo chocarrero, por su manía satirizadora, también desparramó a puñados en sus escritos pensamientos machos y de una sublimidad incomparable, mezclando las maneras de decir más populares y castizas con expresiones de tono evangelizador.

El grande, el auténtico señor que él llevaba dentro revolviéndose siempre contra lo vulgar y contra la tiranía que él soportaba nunca humillado, aunque sí en ocasiones vencido, lo retratan sus mejores escritos, en aquellas épocas tan cercanas al imperialismo triunfante de los primeros Austrias. Tiene siempre para la autenticidad auténtica, entonces la real, el respeto de un hombre superiormente inteligente. Viajero con los Grandes de España, no a su servicio, sino entregado a su amistad, que él es hombre de calidades, ésta se la disputan Lerma y Uceda, y llega a ser confidente del confesor real fray Luis de Aliaga, y hasta del mismo conde-duque de Olivares; pero a quien sirve lealmente es a Osuna, que muere como él, en desgracia, en la cárcel, y en sus caídas y destierros es siempre requerido por aquellos que, como Infantado y Nájera, le acompañan en sus días postreros.

Hemos vivido un poco apartados estos últimos tiempos de nuestros clásicos, dejándolos al cuidado y estudio de eruditos e investigadores, cuando no al de extranjeros beneméritos rebuscadores del oro de ley que sus escritos atesoran. Para rehacer España no necesitamos patrones exóticos; la mirada a nuestro pasado glorioso sería más que suficiente y de alto valor espiritual y patriótico; educar a nuestras generaciones por educadores que tengan de su Patria el concepto que ella se merece, resucitando nuestros valores nacionales y vulgarizando aquellos siglos de oro de nuestras letras inigualados en el mundo, y donde ha de encontrarse la transparencia y donosura de lenguaje de Cervantes, al talento enjundioso de Quevedo, y la capacidad creadora inagotable de un Lope, o la serenidad y elegancia majestuosa y fascinadora de un Granada o un Góngora. Por ahí ha de venir la educación del gusto literario, que en vano encontraremos reunidos en cantidad y calidad en épocas posteriores.

FEDERICO ACEVEDO



Don Francisco de Quevedo y Villegas, según cuadros de Murillo y Velázquez. El primero se encuentra en el Louvre, y el segundo, en el Museo Cerralbo, de Madrid

Anacreonte iguala a Garcí Sánchez de Badajoz? ¿Qué tenéis que poner en comparación con el divino Castillejo? ¿Qué ponéis al doctísimo Juan de Mena, donde es gran negocio entenderle y difícil imitarle y excederle imposible? ¿Qué es igual al cuidado y lima de los versos de Hernando de Herrera?”

Es curioso señalar que entre los autores citados no figuran los más destacados contemporáneos suyos. ¿No echaba de menos el lector los nombres de Cervantes, Lope y Góngora, entre otros? Orgullo del sabio para ocultar el suyo... Rivalidades de oficio; él no desconocía su valor y lo presumía para el futuro.

Panorama entre el tono de vida de la España Imperial (apartado III) y la decadencia que él empieza a contemplar, desfallecido, gastado, camino de Villanueva de los Infantes y que él titula:

“De las costumbres en que nació España y de las antiguas”.

SELECCION DE PARAFRASOS

“Es natural de España la lealtad a los príncipes, y religiosa la obediencia a las leyes y el amor a los generales y capitanes. Siempre en todos los reyes que han tenido, buenos o malos, han sabido amar los unos y sufrir los otros, comprando siempre la libertad de sus patrias con generoso desprecio de sus vidas. Y hanles dado ocasión a tantas glorias la infinidad de calamidades que, es-

dres eran crónicas a sus hijos para darles que imitar a sus padres...”

Alusión a la intervención divina en nuestros hechos de armas:

“Como Dios de los ejércitos unas veces nos amparó, y éstas fueron muchas, con nuestro Patrón Santiago; otras, con la Cruz, que hecha a vencer la misma suerte, sabe dar vida a todos los que como estandarte de Dios acudilla. Milicia fuimos suya en las Navas de Tolosa. La diestra venció en el Cid y la misma, tomó a Gama, y a Pacheco, y Alburquerque por instrumento en las Indias orientales para quitar la paz a los ídolos. ¿Quién sino Dios cuya mano es miedo sobre todas las cosas, amparó a Cortés para que lograra dichosos atrevimientos, cuyo premio fué todo un Nuevo Mundo! Voz fué de Dios, la cual halla obediencia en todas las cosas, aquella con que Ximénez de Cisneros detuvo el día en la batalla de Orán, donde un cordón fué por todas las armas del mundo.”

VISION DE LA CAIDA DE ESPAÑA POR EL DERROTERO DE SUS COSTUMBRES

¿Perspectivas de 1900...?

“Han empezado a contentarse los hombres de España con heredar de sus padres virtudes, sin procurar tenerla para que la hereden sus hijos; alcanzan a todas

to en necesidad de naciones extranjeras para comprar a precio de oro y plata, galas y bujerías a quien sólo su locura y devaneo pone precio; de suerte que nos dejan los extranjeros el Reino lleno de sartas y de invenciones, y cambray y hilos, y dijes, y se llevan el dinero todo que es el nervio y sustancia del Reino. Y lo que más es de sentir, es la manera que los hombres las imitan en las galas y lo afeminado, y esto de suerte que las galas en algunos parece arrepentimiento de haber nacido hombres... Al fin hacen dudoso el sexo, lo cual ha dado ocasión a varias premáticas. Háse profanado de suerte la religiosa vergüenza de las matronas, que disimulan con el nombre de cortesía la desenvoltura, hacen gala de adulterio... Al fin se ve en este estado España, por nuestros pecados, que a no intervenir Rey tan santo y tan justo y honesto, y ministros tan conformes a su virtud y tan celosos de su opinión y del servicio de Dios y del aumento del Reino, desesperará a las vueltas del tiempo de poderla traer a peor estado.”

BROCHE FINAL

“Del falso origen de las gentes”. “Y al fin todas las naciones miran debajo a España y la dan sus gentes desterradas, cuando no sus malhechores fugitivos por pobladores... Oigamos, pues, toda la verdad y séanos, si no dulce, provechoso el desengaño...” Acábase en este capítulo

Don Jacinto Benavente vuelve a estrenar

Por Antonio de Obregón



los setenta y cuatro años, después de una vida fecundísima y de una producción tantas veces memorable, después también del silencio originado por la guerra, ha vuelto a ser la nota de actualidad de nuestros teatros y de nuestros salones don Jacinto Benavente.

Pasados los primeros momentos de la ocupación de Madrid, vuelta España a la normalidad, un síntoma verdaderamente normal fué ver al autor de "Los intereses creados" en su predilecto "Gato Negro" anunciando su próxima labor literaria y explicando la serie de vicisitudes y enojosas claudicaciones a que hubo de someterse durante la revolución marxista. Sin rozar este tema, que no es de nuestra competencia, vaya por delante la alegría que a todos nos produjo el hecho de que se tuviese con nuestro gran autor contemporáneo el respeto y la comprensión necesarios. Algún tiempo después, reunió a sus amigos para la lectura de una comedia, "Aves y pájaros", pieza aristofanesca y que satirizaba a los enemigos de España, en cuyo poder estuvo obligado a secundarles con trozos de firma y de gloria. Esta noticia nos pareció mal. Mal, porque estamos escarmentados de esas obras de ocasión escritas en "charada", y además porque él no tenía necesidad ninguna de ello. España se paró respetuosamente ante su figura, levantó el brazo, le volvió al respeto y a la consideración públicas y le pidió que siguiera escribiendo. Eso fué todo. Y él, también normalmente, escribió "Lo increíble". Una gran comedia. ¿Por qué había de intentar la otra, tan falta de elegancia, tan poco airoso, tan propicia a la discusión, y, sobre todo, tan deficiente?

He aquí dos comedias, "Lo increíble" y "Aves y pájaros", estrenadas en estos días y que nos dicen del buen y del mediano Benavente, del dramaturgo de fama mundial y del de los pequeños "sucesos" teatrales al estilo de "Para el cielo y los altares", en busca de la discusión y de las habladurías del tiempo liberal; del Benavente del ingenio y del Benavente de la infantilidad; del creador de un género de comedia dramática que está hace muchos años en la Historia y del enredador, el ego-

céntrico, el hombre situado por encima de todas las cosas de este mundo. En cosa de pocos días se han estrenado dos obras que podría decirse muy bien que correspondían a diferentes plumas. Con la primera se ha puesto de manifiesto que don Jacinto Benavente está en pleno dominio de sus facultades de autor. Escribimos nosotros que la línea de "El nido ajeno", "Los malhechores del bien",

"La propia estimación" y tantas comedias llamas ya siempre "Benaventes" terminaba en "Lo increíble", y que los valores teatrales de esta comedia eran como una especie de superación de todo eso, de repetición admirable, de insistencia genial en tipos y caracteres, con una dosis de experiencia y conocimiento de las cosas difíciles que asombraba y encantaba al mismo tiempo. Y junto a esta nueva joya de nuestro teatro, aparece una farsa claudicante y fea, con literatura barata, alusiones más baratas todavía, tópicos y monotonía. ¿Y por qué, si no se le pedía nada de eso? ¿Si el Gobierno nuestro no le exigía, como el motín rojo, actitudes forzadas? Bastaba con que siguiera dando al teatro español nuevos motivos de supervivencia.

Y este asombro nuestro ha sido compartido—podemos decirlo con mucha seguridad—sólo por la juventud. Tenía que ser así. En el teatro Lara, el día del estreno de "Aves y pájaros", todos los que, jóvenes de cuerpo y espíritu, se encontraban en la sala, pasaron un mal rato, y sólo el respeto y la disciplina les mantuvieron en silencio cortés. Junto a ellos, un público viejo, liberal, burgués, de la más despistada clase media, ovacionaba lo que creía que era apoteosis del patriotismo y apología de nuestra verdad...

Recuerdo perfectamente que es-

te mismo fenómeno de nerviosismo y de confusionismo, ocurrió siempre en las obras de circunstancias—sí, don Jacinto, obra de circunstancias es la suya, sin que por ello España sea una circunstancia como usted amenazó, si alguno la calificaba así, en una reflexión torcida y malintencionada—. De esta manera, la otra noche, los disidentes—que eran muchos—no pudieron exteriorizar su disgusto, porque po-



Don Jacinto Benavente

dían interpretarse como aguafiestas, pero de todos modos—esta es la verdad—todos han reconocido la medida eficaz de que esta obra se haya estrenado. ¡Hubiera tenido lances que se hubiera hecho de ella un pedestal político rodeándola de misterio y de intención, para hacernos creer que se trataba de una obra "peligrosa" o explosiva! No, ahí está la obra en el escenario de Lara, y todos saben que se trata simplemente de una obra torcida, pobre y mala.

Mis crónicas sobre estas dos nuevas producciones de Benavente, en las que no escatimé ni censura ni elogio, me han echado encima una porción de esperpentos, a los que denominé en uno de mis escritos los "profundos", o sean los incondicionales del autor, según los cuales, todo lo que escribe don Jacinto es un prodigio, una maravilla, sin atreverse jamás—por no poderlo vis-

lumar, claro—a calificar muchas facetas de la obra de nuestro gran autor, como lo hacemos nosotros, de cursis, pesadas, doctorales o tópicas. Benavente está rodeado de ese caparazón que protege a las glorias de la popularidad que a nosotros no puede amedrentarnos. Junto a frases evidentemente buenas o intencionadas, se dice en escena, por ejemplo: "Los médicos no sirven de nada. Cuando uno está para morir, se no pueden hacer nada, y cuando no lo está, ¿para qué llamarlos?" Y esto que dice, cuando está enfermo, cual quier burgués con ribetes de ingenio, provoca en la sala verdadera admiración, y hasta a veces el aplauso. Las señoras alejan los gemelos de sus ojos y exclaman, con los ojos en blanco: "¡Qué profundo!... ¡Qué bien dicho!... ¡Qué filosofía!..." Nosotros desconfiábamos mucho siempre de la filosofía que puede expendirse en los escenarios de Madrid.

Para muchos, don Jacinto Benavente es indiscutible, y, no saben que la crítica y el ensayo colocó ya a este autor en el lugar que le corresponde, y que estamos al cabo de la calle de sus defectos y de sus virtudes, de su originalidad y de sus fórmulas, sin duda anticuadas. Desde hoy, vemos a don Jacinto Benavente como una figura pródiga de nuestro Teatro, y su aparición en la escena saludando al público, nos hace volver a una expectación y a una vitalidad teatral que nos congratula. En el ocaso de su vida, su inteligencia continúa ofreciéndonos a veces buenas comedias y, al aplaudirle, aplaudimos una vida entera consagrada a una vocación, y una vocación capaz de haber dado tantas piezas dramáticas de indudable trascendencia.

Pero una alabanza de la crítica adicta, e incluso de la joven crítica, nos parece perfectamente engañosa. Según ellos, una comedia de don Jacinto es magnífica porque comparada con el Teatro que se ofrece en los demás escenarios de Madrid, y con la decadencia de todos los géneros, no puede discutirse. ¡Menguada idea de la posición y de la situación de una obra literaria ante el juicio crítico, que debe ser sereno y perdurable!

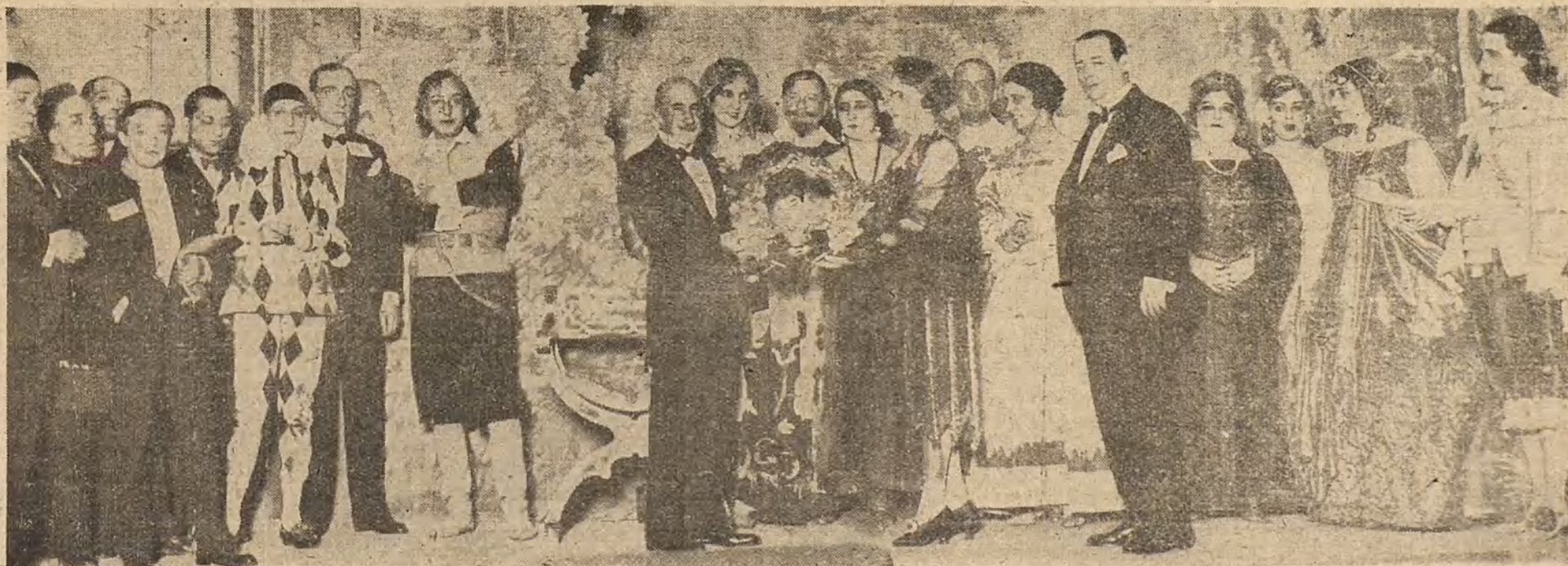
Y aún en eso estamos desconformes. No hay tanta diferencia. Todo parte de una misma raíz, y, atrevámonos a decirlo, si fuera verdaderamente grande su obra y hubiera traído verdaderas aportaciones nuevas, no tendría tantos adeptos. Contra lo que se cree, llamándole "satírico", "demoledor", "que esgrime frases como dardos", etcétera, Benavente fué siempre un autor de la burguesía y para la burguesía más retrasada. Y he aquí por qué no nos gusta: porque Benavente no fué nunca un autor revolucionario.

En 1894 se estrena "El nido ajeno" en un mundo de Echegaray, y es entonces cuando Benavente trae al teatro español su gran blanco: "¡Qué profundo!... ¡Qué bien dicho!... ¡Qué filosofía!..." Nosotros desconfiábamos mucho siempre de la filosofía que puede expendirse en los escenarios de Madrid.

Para muchos, don Jacinto Benavente es indiscutible, y, no saben que la crítica y el ensayo colocó ya a este autor en el lugar que le corresponde, y que estamos al cabo de la calle de sus defectos y de sus virtudes, de su originalidad y de sus fórmulas, sin duda anticuadas. Desde hoy, vemos a don Jacinto Benavente como una figura pródiga de nuestro Teatro, y su aparición en la escena saludando al público, nos hace volver a una expectación y a una vitalidad teatral que nos congratula. En el ocaso de su vida, su inteligencia continúa ofreciéndonos a veces buenas comedias y, al aplaudirle, aplaudimos una vida entera consagrada a una vocación, y una vocación capaz de haber dado tantas piezas dramáticas de indudable trascendencia.

Pero una alabanza de la crítica adicta, e incluso de la joven crítica, nos parece perfectamente engañosa. Según ellos, una comedia de don Jacinto es magnífica porque comparada con el Teatro que se ofrece en los demás escenarios de Madrid, y con la decadencia de todos los géneros, no puede discutirse. ¡Menguada idea de la posición y de la situación de una obra literaria ante el juicio crítico, que debe ser sereno y perdurable!

(Termina en la página 19.)



Un momento curioso de nuestro Teatro de toda una época: la eminente actriz entrega al ilustre autor la consabida corona de laurel, entre un grupo de meritisimos actores.

El Colegio de Huérfanos de la Armada

En los altos de la Ciudad Lineal, entre la comoda arboladura de los pines, con paisaje de Madrid al fondo, alegre, claro, soleado, se levanta el hermoso edificio—acaso uno de los mejores que en España se dedican al internado y la enseñanza—del Colegio de Huérfanos de la Armada, donde este otoño se han reunido ya los hijos de nuestros marinos muertos.

Una de estas mañanas de octubre, entregadas por mitad a la lluvia y al sol, hemos visitado, con profunda emoción, hallando a cada paso la huella, la nostalgia y el recuerdo del dolor y la gloria, este Colegio modelo que la Asociación benéfica de los Cuerpos patentados de la Armada y el Estado español sostienen y dirigen. Cada paso traía a nuestra memoria grandes cosas. En primer lugar, el fantasma, áspero, inhumado y sucio, de la dominación roja que durante tres años sometió este Madrid a la prueba del dolor y de la

na mantenidos por los jefes y oficiales, el espíritu de las clases y la marinería. Más que en ninguna otra organización armada del Estado existía en la Marina el morbo destructor, cruel y eliminador, del comunismo libertario. Y, sin embargo de todo ello, la Armada española, con una unanimidad, una competencia y un heroísmo únicos—que, al fin, no hacen otra cosa que confirmar una línea constante y segura de servicio a la Patria que los hombres del mar siempre han seguido—, supo cumplir ese doble deber de victoria y sacrificio a que España llamaba a sus mejores hombres. Para saber hasta qué punto la Armada española obedeció el mandato singular de la hora, bastará con decir que de aquel escaso escalafón de jefes y oficiales, cerca de la mitad, al

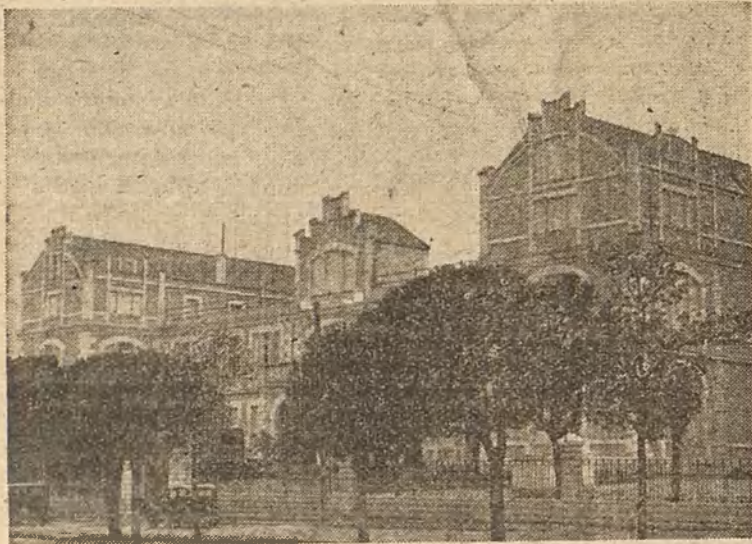
en las antiguas aguas mediterráneas, en tanto que su tripulación, impar y excelsa, sin posible adjetivo, permanecía formada en la cubierta, brazo en alto, en los labios las ardientes estrofas del himno falangista...

Todo esto viene a nuestra memoria en tanto recorremos, en compañía del almirante D. Ramón de Luche, director del Colegio, y el capitán de fragata D. Manuel Quevedo, subdirector, las hermosas galerías llenas de sol del moderno edificio. El almirante director nos explica someramente la ejemplar organización de la casa. El Colegio fué fundado en el año 1917 y es sostenido en virtud de una subvención del Estado y del producto de las cuotas que los asociados de los Cuerpos patentados de la Armada abonan mensual-

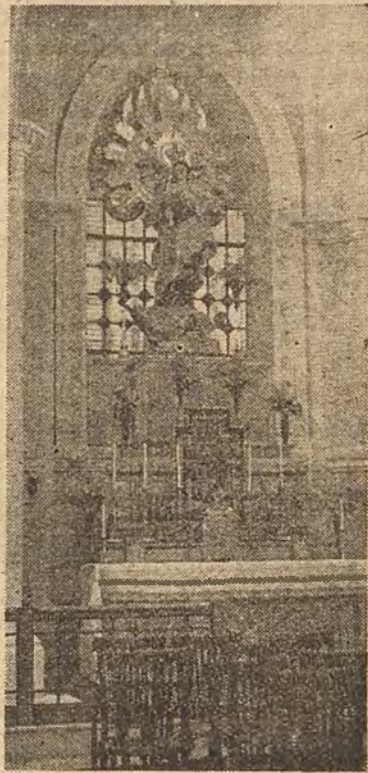
de oposiciones o carreras cortas, como Correos, Telégrafos, Oficinas del Estado, Auxiliares, etc. El cuadro de profesores es muy completo y eficaz, y el Colegio ha tenido en sus actuaciones, hasta el presente, éxitos señalados en relación con la capacidad de estudios de la mayoría de sus alumnos.

Visitamos la capilla, realmente hermosísima, amplia y cuidada. Dos monjitas rezan en el altar en penumbra ante una imagen de la Virgen del Carmen, Patrona y Almirante de la gente del mar. Estas monjas, con otras hasta el número de diez, se ocupan del ajuar y ropas del colegio, de los lavaderos, que funcionan, servidos por mujeres, bajo su dirección, y de la administración de la cocina, despensa y almacén de la casa. El señor director del Colegio nos hace grandes elogios de la labor desarrollada por las monjas.

En el patio central, entre la algarabía, alegre y saludable de los pequeños alumnos que juegan durante las horas del recreo, pascen



Vista general, en los bellos altos de la Ciudad Lineal, del hermoso edificio en el que se halla instalado el "Colegio de Huérfanos de la Armada", modelo entre las instituciones de su género.



Vista de la hermosa capilla del Colegio, con la venerada imagen de Nuestra Señora del Carmen, Patrona y Almirante de la gente del mar.



Uno de los dormitorios del "Colegio de Huérfanos de la Armada".

crueledad inabarcables. Este hermoso Colegio sufrió también, como tantos otros lugares madrileños, el asalto de la horda, y en sus salas, dormitorios, patios y galerías ha sido preciso limpiar y reconstruir cuanto aquellos días dejaron inservible. Nada menos que el famoso cabezillo rojo, flor de asesinatos y barbarie, llamado "el Campesino", vivió y estableció su cuartel general en este Colegio, y con esto sobra para que el lector imagine el grado de abandono, suciedad, desidia y destrucción en que fué hallado el edificio por los jefes de la Armada, encargados de su dirección y administración en el fausto día aquel en que la espada victoriosa del Caudillo liberó de las garras del marxismo la zona tan tristemente esclavizada.

Encontramos también en nuestra visita de hoy emociones de gloria. Estos niños alegres, sanos y satisfechos, en cuyos ojos brinca la curiosidad ante nuestro fotógrafo, que serán los marinos de mañana, traen en sus rostros infantiles el recuerdo emocionado e inevitable de toda una epopeya, acaso no igualada hasta hoy en los anales de los hombres de mar, por ningún pueblo. Son los pequeños alumnos del Colegio de Huérfanos de la Armada española. Son, por ello—y España, que nunca traiciona los nobles sentimientos, sabrá no olvidarlo jamás—, los hijos de los héroes y de los mártires de la Armada española.

Entre la inigualada primera línea interminable que los gloriosos tres años de epopeya nacional muestran al mundo como símbolos admirables de patriotismo y fe, los caballeros de la Armada merecen en justicia un alto lugar de privilegio. Basta recordar un sobrio dato cuya elocuencia emocionante acaso no ha sido asemejada. Cuando el 18 de julio de 1936 se produjo en las tierras de España el glorioso Movimiento liberador, el escalafón de la Marina de Guerra española—acaso por aquella inexplicable y casi criminal política abandonada que rigió los destinos de la Patria en los últimos años de nuestra historia—era extraordinariamente escaso en número. La propaganda marxista había minado en largos meses de actividad, contra la que nada podían el cuidado y discipli-

acabar la guerra, duermen en los luceros, fallecidos en acción armada o asesinados por los rojos en sus puestos de honor y de servicio. No necesitan los españoles de estos datos para conocer la dramática y honrosísima página que desde los torvos días de Cartagena o los gloriosos del paso del Estrecho ascienden por el camino del heroísmo hasta aquella inolvidable estampa del "Baleares", hundido



El "benjamín" de la casa, sorprendido, en una conversación "tras-cendental" sostenida con uno de sus profesores.

mente. En él los huérfanos de la Armada reciben, junto a una preparación física y espiritual completa, consecuencia de los métodos naturales en un internado modelo como éste, la enseñanza completa del Bachillerato, preparación o ingreso en Facultades, Academias Militares y Escuelas Navales—que es generalmente la carrera escogida por la mayoría de los alumnos dotados físicamente para ella—, o la total enseñanza preparatoria

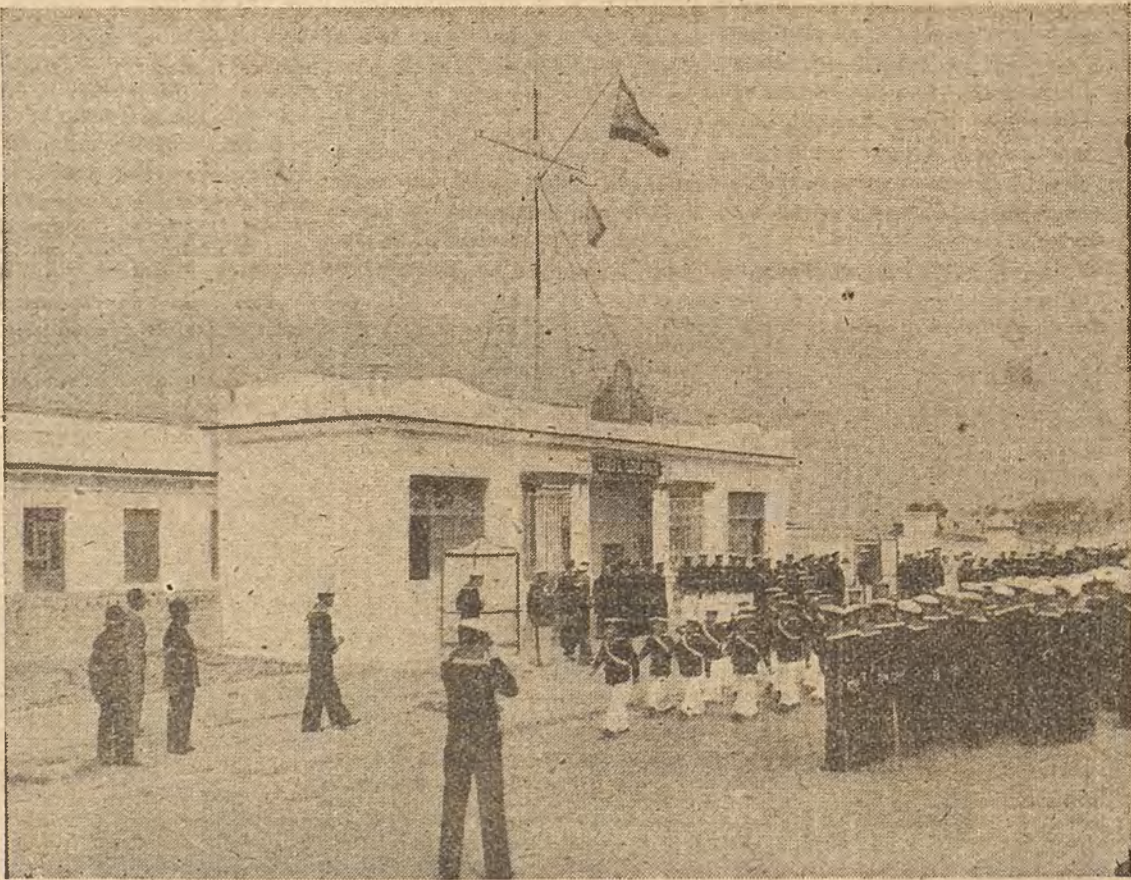
solitario, con un breviario entre las manos, el capellán del Colegio. Y vigilando el recreo infantil aparecen los inspectores.

Visitamos, en unión de nuestros acompañantes, un dormitorio del Colegio; el amplio y soleado comedor, varias salas de estudio, de enfermería, la sala de duchas—modelo de instalación y "confort"—y la biblioteca. Por todas partes hallamos la prueba más palmaria de un orden perfecto y una extrema atención por el bienestar, educación, estímulo y salud de los pequeños alumnos. El Colegio de Huérfanos de la Armada, repetimos, es modelo en su género y uno de los mejores, sin duda, que pueden presentarse a la curiosidad y el interés del más exigente observador. Los servicios de todas clases son prestados por marinería, lo cual da al Colegio constantemente el aire y la apariencia de un barco en actividad. De este modo los pequeños alumnos, hijos de héroes y mártires de la Armada española, futuros jefes y oficiales de la misma en su mayoría, se forman para la altísima misión de servir a la Patria en el ambiente, disciplina y honrosísima estirpe a que su sangre les da derecho.

El almirante Luche nos informa de que, cubiertas ya las plazas del Colegio por la sucesiva llegada de los alumnos, el próximo día 4 de noviembre se verificará solemnemente a presencia del excelentísimo señor ministro de Marina, la ceremonia anual de apertura de curso, a la que están invitadas las autoridades y jerarquías de Madrid y de la Armada española.

Con la satisfacción de haber comprobado la existencia de uno de los Colegios modelo en su especie y la emoción del contacto con la gloria inmarcescible de los hombres del mar, volvemos, en la mañana otoñal acariciada por el sol y la lluvia, hacia Madrid, capitán de un... Patria renaciente, dejando atrás, entre los pinos, este trozo vivo, juvenil y promotor de la España marinera. Para una Patria, cuya ambición y vigor inmortales han hallado su cauce y su Jefatura, este Colegio de Huérfanos de la Armada es, sin duda, una de las más claras e ilusionantes esperanzas.

R.



De las tierras litorales viene hasta esta meseta castellana la gracia, la nostalgia y la aventura del mar que ciñe a España. Para ilustración extraordinaria de este reportaje sobre la "Escuela de Huérfanos de la Armada", nada mejor que traer a nuestras páginas la alegría de este desfile de flechas navales ante el edificio de su Escuela. Por los caminos del mar vino siempre la grandeza española, y hoy, que España siente de nuevo el alto orgullo de su ser, no olvidará las rutas imperiales de sus barcos.

ENCUADRES

Un trimestre: 5,75 ptas.
Un semestre: 11,50 »
Un año: 22,50 »

Otro "film" próximo a terminarse en Cinecittà es "La corona de hierro", que ha dirigido Alessandro Blasetti, con Luisa Ferida, Elsa Cegani, Rina Morelli y Osvaldo Valenti, al frente de un numeroso reparto.

Otro "film" próximo a terminarse en Cinecittá es "La corona de hierro" que ha dirigido Ales-

**EXTRAORDINARIO
DEDICADO
A LA
PINTURA**

Reflexiones sobre la pintura

La Pintura es un arte, y no tiene nada que ver con esa pintura que venden en las droguerías para pintar las casas, los bancos de los paseos públicos y los mueblecitos de los cuartos de baño.

L A Pintura es el arte de pintar una mujer, un hombre, un paisaje, una puesta de sol, dos gallinas, la batalla de Guadalete y otras cosas famosas.

LOS antiguos estaban muy atra-
sados en Pintura. Ellos creían,
cuando pintaban una mujer,
que la mujer tenía que parecer
una mujer: Luego se ha visto que
se puede pintar una mujer pia-
tando una guitarra, o una ternera
que se parezca a un perro de la-

Si en la casa de un pintor moderno se ve un bodegón con dos o tres pepinos, un limón, algún besugo y cualquier jarra de Talavera, hay que decir que están muy bien de parecido, porque lo corriente es que el cuadro se titule: "Mi familia".

OTRAS veces no ocurre eso y es un bodegón de verdad, porque los pintores modernos tienen en ocasiones esos ataques de locura.

HUBO una época muy buena para los pintores, y era cuando vivían en una mansarda y se ponían una chalina de mariposa. Entonces se reunían en la mansarda con los poetas, músicos y costureras de la vecindad, y se pasaban el día cantando óperas preciosas.

AQUELLOS pintores eran muy pobres, y no se comprende cómo no les pagaban más dinero por sus cuadros, con la buena voz de tenor que tenían y las cosas tan bonitas que cantaban.

A HORA ya no se pintan cuadros interesantes. ¡Antes sí que sí...! ¡Vi yo uno en casa del padre de un amigo mío, que era un monaguillo que se quemaba con el incensario y se retorcia de dolor, y el cuadro se titulaba "¡Ay, ay, ay!", que aquellos sí que eran tiempos!

PERO los cuadros mejores son los retratos de "caballero desconocido". Enseguida se ve que tienen un parecido bárbaro.

PINTAR un retrato de mujer es bastante fácil. Basta con copiar el cuadro que ella misma, y sobre su propio rostro, se ha pintado en el tocador.

POR el mismo sistema se pintan los retratos de buques anclados en cualquier puerto, con una boya en primer término.

**LOS RETRATOS DE ESTAN-
QUES CON NIÑOS Y FARES,
SON OTRA COSA.**

1 **BIGOTE** **2**  **CIGARETTES**

A black and white line drawing on aged, textured paper. Two stylized, angular figures are depicted. The figure on the left is shown in profile, holding a brush and applying dark paint to a canvas. The canvas already has a large, dark, textured shape on it. The figure on the right stands behind the first, looking on. Both figures have large, triangular heads and simple facial features. A small, simple cup sits on the table in front of them. The background is minimal, with a vertical line suggesting a wall or partition.

MIHURA.

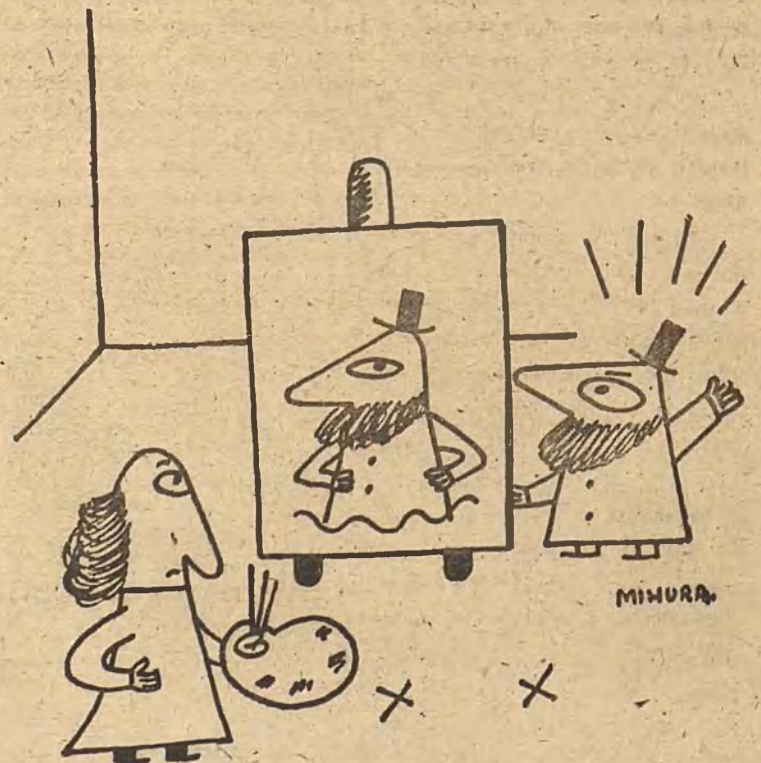
—¿Por qué pinta usted tan deprisa?

—Es que quiero acabar antes de que se me termine la pintura...



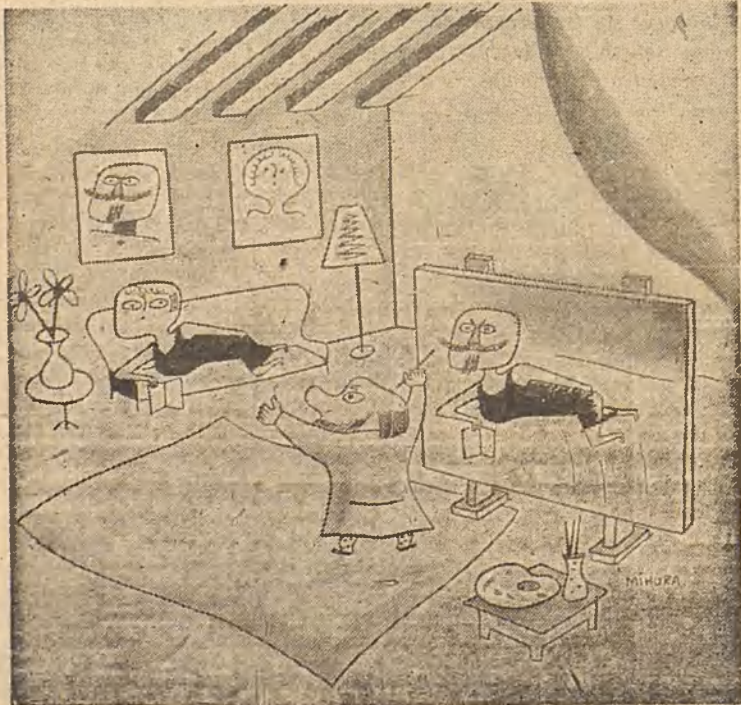
MIHURĀ.

—Ya no saben lo que inventar para que no intentemos escaparnos...



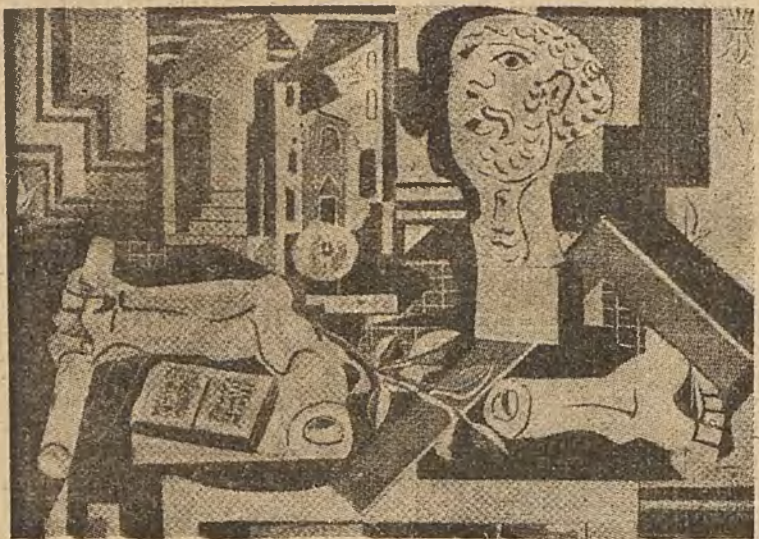
MIHURA

—¡Esto es una estafa! ¡Yo le he pagado el retrato entero! ¿Por qué no me ha pintado también la espalda?



—¡Haga el favor de quitar ese cuadro de ahí encima, señorita!
 (Siempre, al final, me tengo que equivocarme)

LA PINTURA SURREALISTA



Retrato de esto.

La pintura es esa cosa verde y colorada que se va poniendo encima de un lienzo, hasta que se ve una botella y un pimientito, y el lienzo desaparece. Una vez que hemos conseguido esto, es que hemos conseguido esto y entonces se le llama cuadro.

Existen muchas maneras de hacer desaparecer un lienzo: pintando una mujer con un jarro, pintando una botella con unas uvas y un jarro, pintando una señorita desnuda con un terciopelo rojo y un jarro, pintando un retrato del padre del autor con un jarro, pintando

—Yo también tengo dos, como usted ve, pero son tan pequeños que parecen uno.

—Pero usted es hombre.

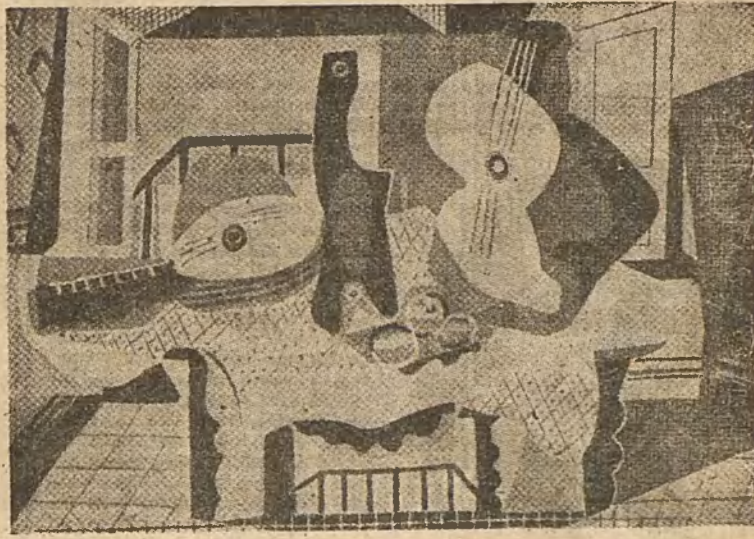
—Y usted también.

Sin embargo, el tamaño de los ojos tiene un límite; si una mujer tuviera dos ojos más grandes que la cara, no sería bonita, y además, no le cabrían en la cara ni en ningún sitio.

La pintura surrealista ha mejorado la situación

de la mujer adjudicándole tres o más ojos, según la voluntad del artista; lo cual, bajo el punto de vista de la mujer, es una ventaja indudable y hasta un nuevo encanto, según el sitio en que se lo coloque. Una mujer con un ojo en el peinado, añade al peinado un nuevo encanto y un nuevo ojo.

Otra de las innovaciones de la pintura surrealista, es la de pintar una mano más grande que otra. Esto es perfecto. ¿Qué necesidad tenemos de tener dos manos iguales? Aparte de la ventaja de usar la mano limpia cuando tenemos la otra sucia, el tener dos manos iguales, es completamente tonto. A nadie se le ocurre tener dos som-



Habitacion solo para establos.

breros iguales, dos corbatas iguales o dos aparadores iguales.

La pintura surrealista también resuelve otros muchos problemas; con el número.

en ocasiones suprimo la cara, que en muchos casos

no sirve para nada, más que para tenerla fría en invierno y caliente en verano. Y hasta podríamos

decir, dando la razón a la pintura surrealista, que la cara no sirve para nada nunca.

Analicemos: la cara se usa para

que le conozcan a uno, cosa que puede sustituirse con un número; se usa para ser guapo o para ser feo, cosa que tampoco es necesaria y que también estaría solucionada con el número.

—¿Qué número más bonito tiene usted—diría un enamorado a su conquista.

—¿He conocido una chica que tiene un número estupendo!—diría un segundo.

—¿Es que no le gusta a usted mi número?—diría tristemente un tercero.

—Si usted y yo nos casamos

podemos hacer capicúa—propondría un cuarto.

Además nunca podría aplicarse mejor la frase de... "la sala estaba ocupada por un numeroso público".

TONO

Más reflexiones sobre la pintura

"Las Meninas" es un cuadro de Velázquez, famoso porque representa a unas señoritas que se están mirando a un espejo. El espejo está tan bien pintado, que parece de verdad, y por eso el director del Museo del Prado lo coloca en otro lado de la sala y trata de hacernos creer que lo ha comprado en una tienda.

OTROS cuadros de Velázquez son mucho menos divertidos, pero también son muy buenos.

GOYA pintó un cuadro famoso, que es una maja bañándose en un diván de seda. Luego pintó la misma maja bañándose en el diván, con el traje puesto, que es la apta para menores.

CUANDO no se pinta sobre lienzo, tabla o plancha de cobre, sino directamente sobre las paredes, se llama Cervecería.

PERO las pinturas rupestres son otra cosa.

J. M.

Los primitivos pobladores de la pintura

Antes de la Historia, es decir, en la prehistoria, el hombre pintaba ya... Pintaba retratos de familia: el bisonte, el reno, la cabra de monte, que solía estar como una cabra, y la gamuza. Los que hemos consagrado nuestra vida a estos estudios, llamamos a dicho período el de la glaciación-cuaternaria, que se produjo, según nuestras investigaciones personales, 20.000 años antes de Jesucristo. Los que aseguran que se produjo 20.001 años antes de Jesucristo incurren en un lamentable error, que hemos demostrado muchas veces en nuestros escritos.

Era una época muy fría y bastante desagradable. El hombre se refugiaba en las cavernas, de donde expulsaba previamente a otras fieras; y como no podía poner calefacción central ni ascensor en aquellas viviendas, porque no se habían inventado todavía, se dedicaba a decorar las paredes con reproducciones de la fauna que le rodeaba. Estas pinturas son preciosas y pueden contemplarse en la famosa cueva de Altamira, que consta, como sabe todo el mundo, de dos plantas: la "Solutrense inferior" y la "Magdaleniense antigua". Entonces no se les llamaba a los pisos como ahora—bajo, entresuelo, principal A, principal B, principal C, etc.—sino cosas más bonitas y prácticas.

Los pintores trogloditas se han hecho famosos a través de los siglos, y hoy contemplamos sus obras

con auténtica admiración. ¡Qué mamuts más formidables! ¡Qué rinocerontes lanudos! ¡Qué renos groelándicos! ¡Qué parecidos más asombrosos! Algunos de estos animales están hablando, lo que hace suponer bien fundadamente que ya en aquellos tiempos se conocía el régimen parlamentario.



Caza del bisonte por un troglodita, según una fotografía de la época.



Hermoso ejemplar de reno groelándico (x), en el período de la glaciación cuaternaria.

Pintaban del natural. Cogían una caverna y la ponían en un caballete, fuera de las ciudades y de su tráfico ensordecedor. En cuanto aparecía un bisonte trataban de excitarse para que adoptara actitudes combativas, y cuando el bisonte había adoptado una actitud combativa, le decían que se quedara quieto durante un rato largo y le pintaban en seguida. Luego vendían la caverna pintada, por los cafés... Una buena gamuza en ocre solía costar 3.500 ostras, que era bastante barato.

Durante mucho tiempo ha sido un misterio la frase alfabética trazada al pie de un mamut pintada en la cueva de La Vache. Es un mamut soberbio y barbudo. Yo pude descifrar hace quince años la famosa frase, y recibí como premio la medalla de oro de la Sociedad de Amigos del Mamut, de Pensilvania. La frase es: "Retrato de mi abuelo". También el abuelo del artista está hablando...

A todo esto se le llama, como sabéis, arte rupestre, y demuestra que en los albores de la humanidad, el hombre, no sólo se dedicaba a la caza, a la pesca, a la confección de vestidos de piel y a la murmuración, sino que sentía anhelos espirituales y trataba de dejar a la admiración de los siglos venideros los rostros de sus contemporáneos.

El arte etrusco es otra cosa.

J. M.



Señores merendando en otro café.

Mi tía.

do un golpe de mar con un jarro, y también pintando un jarro.

Estos elementos que acabamos de enumerar son los que suelen emplearse en la pintura realista, pero la pintura surrealista cuenta con un campo más ilimitado, y además, no necesita emplear un jarro.

La pintura surrealista, con su sentido práctico, permite que se le puedan pintar a una mujer tres ojos.

El que una mujer disponga de dos ojos, está bien y es lo suficiente para leer el periódico y despertar la admiración de los hombres; sobre todo, si estos dos ojos son un pedacito más grandes que los ojos corrientes.

—¡Qué ojos más hermosos tiene usted!—suele exclamar el hombre lleno de admiración.

—Y vea usted lo que pesan—responde la dama ofreciéndole uno de ellos, que él coge amorosamente.

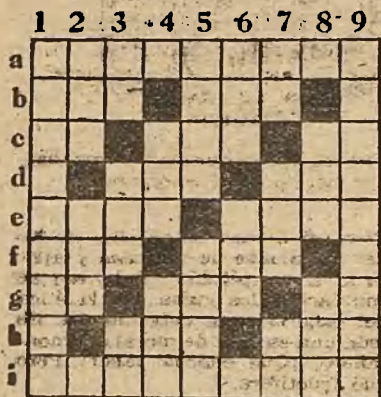
—¡Qué barbaridad! ¡Qué ojazo!

—Y además tengo este otro—dice ella llena de coquetería.



Ocio desatento

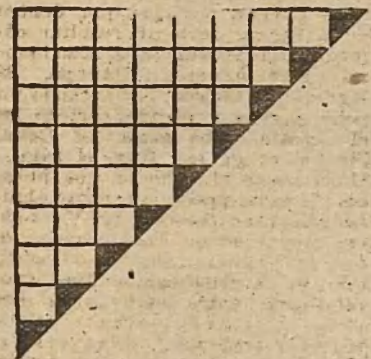
Crucigrama número 37



Horizontales.—a: Oración del tenedor de libros.—b: Jugo de plantas umbelíferas. Cantón del centro de Suiza. Consonante.—c: Nota. Medida de longitud. Letra.—d: Consonante. Río de Santander. Donde se ejecutan fiestas públicas.—f: Del partido judicial de Redondela. Necesario en la vida. Consonante.—g: Artículo. Río que desagua en el Vistula. Nota.—h: Consonante. En las comidas. Hombre fuerte.—i: terreno del terciario, después del cenozoico.

Verticales.—1: Habla con pronunciación entrecortada.—2: Letra. Música. Consonante.—3: Sodio. Con el catarro. Nota.—4: Vocal. Todavía. Al revés, fúido aeriforme.—5: En los desiertos y orilla del mar. Vara de madera.—6: En la Argentina, ciertos gusanos. Peto. Número romano.—7: Al revés, marchar. Preposición. Consonante.—8: Vocal. Número. Objetivo.—9: Dinero guardado.

Triángulo



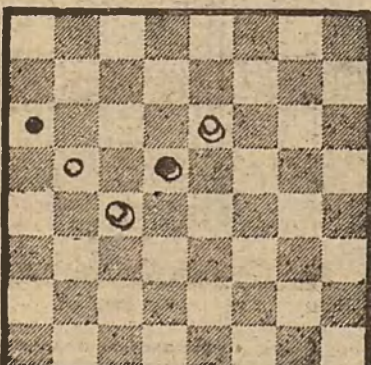
Horizontal y verticalmente, se leerá: Manjar más para el gusto que para el sustento. Aromático. Vende lotería. En Geografía antigua, ciudad de España, capital de Oretania, sede episcopal en los primeros siglos. Grupo de cuerpos reproductores en los helechos. En Geografía antigua, ciudad de Cilicia, en Asia Menor. Nogación. Vocal.

Tarjeta-anagrama

CARMEN Y EL REIDE

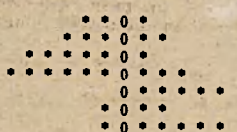
Componer con las letras de este anagrama el nombre de una obra de Joaquín Dicenta (padre).

Damas



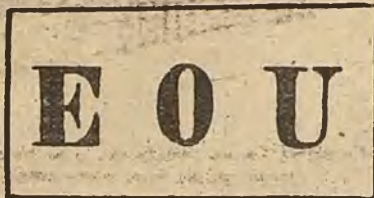
Las blancas juegan y ganan a las dos jugadas. Blancas.—2 damas y un peón. Negras.—1 dama y 1 peón.

Acróstico taurino

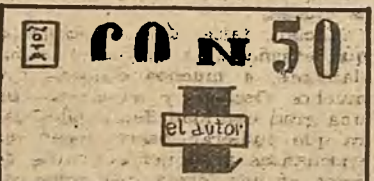


Sustitúyanse los asteriscos y los cerros por letras, de modo que leída la palabra constituida por los cerros, dé el nombre de un matador de toros, y horizontalmente las líneas de asteriscos, diferentes prendas de vestir — uso profesional de los toreros.

Jeroglíficos



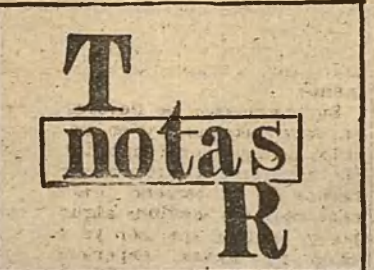
Monte célebre.



Montaban la guardia.

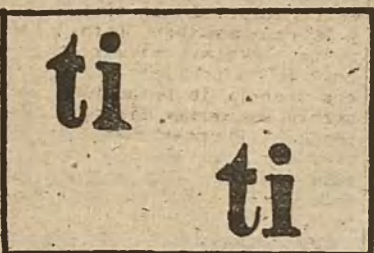


Fué muy aplaudida.



Encontré para el traje.

Jeroglífico comprimido



Cuadrado



Sustituir los asteriscos por letras, de forma que horizontal y verticalmente se lea: Comer de noche. Parte de la Filosofía. Ciudad francesa. Orilla de la calle. Pasar rozando ligeramente un cuerpo con otro.

Rombo



Reemplazar los asteriscos por letras, de forma que dé horizontalmente: Consonante. Preposición inseparable. Charla. Que incluye misterio. Alisa el pelo. Letra. Vocal.

Verticalmente: Número romano. Hueso de la cadera. Planta cucurbitácea de América Central. Suerte. En la Catedral de Sevilla. Ansar. Origen.

Clave numerica

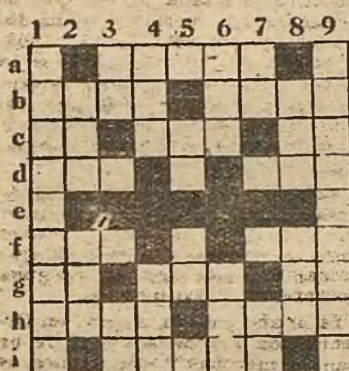
1 2 3 4 5 6 7 8 Plomo en caza menor.
1 2 3 4 5 6 7 Calavera.
1 2 3 4 7 8 Indulto.
4 5 6 8 7 Morecedor.
3 2 8 7 Espectro de elviro.
3 7 8 Bebida.
3 2 Nota.
5 Vocql.

Cada número representa una letra de la palabra clave, de modo que unidas las letras, por ejemplo, tercera y segunda de esta palabra, formen una nota musical, y así sucesivamente, con arreglo al guión indicador.

Rompecabezas

Vos parqued in
2 2 4 2 4 2 2 2 2 10 4
Con las anteriores palabras, utilizándose cada letra tantas veces como indica la cifra colocada debajo, formar un refrán español.

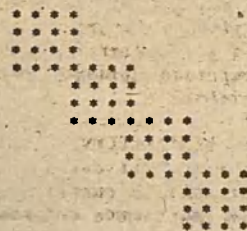
Crucigrama número 38



Horizontales.—a: Consonante. Parh. desob. Vocal. b: Río europeo. Río de desemboca en el Mar Caspio. c: Artificio. Orinda. Dios del sol egipcio. d: Nombre antiguo de Ajaz. Vocal. Embarcación. e: Consonante. Número romano. f: Nombre de mujer. Vocal. Cantón de Suiza. g: Repetida. para arrullar. Río español. Al revés, nota. h: Nombre de mujer. Proyecto. para arma de fuego. i: Vocal. Historiador y poeta español. Azufre.

Verticales.—1: Deshabitado. 2: Número. Impar. 3: Bebida. Vocal. Vocal. Existe. 4: Cólera. Mamífero. 5: Consonante. Pronombre personal. Al revés, nota. Consonante. 6: Río español. Río que desemboca en el Océano Glacial Ártico. 7: Final de verbo. Consonante. Vocal. Nalpe. 8: En los toncles. Lista o catálogo. 9: Familia zoológica cuyo tipo es la alondra.

Cadena



Sustituidos los asteriscos por letras leer horizontal y verticalmente: 1. Cumbre. 2. Nombre de mujer. 3. Término de una carrera. 4. Atracar. 5. Clima de un cerro. 6. Hijo de Jacob y de Celia. 7. Nudo montañoso de América. 8. Mineral de hierro negro. 9. Rocio milagroso que alimentó a los israelitas. 10. Repetición. 11. Expresado con la palabra. 12. Séptima encarnación de Vishnú. 13. Cuerpo de caballería de la legión romana.

Charadas

Cuando tres—una prima—segunda con su mantilla todo el mundo se asoma por la mirilla.

Una mil dos—primera cuarta le gusta tomar tercera dos—tercera que acaban de recetar.

Cuando se ríe todo siempre lo suelo decir no ocurra lo que en dos—una a una chica muy formal, que de tanta dos—tercera un día le fué fatal.

Mi criada es dos—segunda y me niega la dos—tres si una—dos por la mañana ya no me deja comer.

Soluciones a los problemas del número anterior

Al crucigrama número 36

Horizontales.—a: Amago. Ricos.—b: T. Sistema. A.—c: Isar. I. Amar.—d: Niza. M. Nada.—e: Os. O. Jo.—f: Muro. Tisú.—g: Bl. P. Np.—h: Acre. E. Apta.—i: Roer. L. Lios.—j: C. Jocosos. E.—k: Ocaso. Inaco.

Verticales.—1: Atino. Barco.—2: M. Sismico. C.—3: Asaz. U. Reja.—4: Gir. R. Eros.—5: Os. O. Co.—6: Tlmo. Pelo.—7: Re. T. Sl.—8: Imán. I. Alón. 9: Cama. S. Pisa.—10: O. Adjunto. C. 11: Sarao. Pasco.

Al cuadrado

S A B E R
A R E N A
B E B E R
E N E R O
R A R O S

Al rombo

T
S I L
O A N O A
C O R T I N A
L A E N A
O R A
O

Don Jacinto Benavente vuelve a estrenar

(Viene de la página 13.)

como obra personal y volumen creador, los hermanos Quintero —con su teatro de costumbres y a veces localista—y D. Pedro Muñoz Seca, en lo cómico, sin alcanzar una meta rotunda. Vino la irrupción del teatro moderno, el "surrealismo", los "ismos", las revoluciones literarias y políticas. Vino la República, y la revolución roja, y la guerra, y por fin, la Cruzada nacional, y después, Benavente ha vuelto a estrenar, y su público forzosamente ha de ser un público de su tiempo, como él, gusto de escuchar latigazos más o menos fáciles o sutilezas al alcance de todos, y sus estrenos, tan gratos y tan madrileños, tienen un aire retrospectivo. Los cauces abiertos, en la poesía, en la novela, no se abrieron para el teatro, que se encuentra en pleno marasmo y decadencia.

Vengan, pues, nuevas insistencias, "lluevan" "profundidades" de todos los calibres, doctores sermones, señoras que hablan poniendo cátedra, vejaces vestidas de nuevo y novedades con levita, salones aterciopelados donde se habla de lo humano y lo divino. Sea nuevamente bienvenido el puebleci-

to de Moraleda, fondo que puso el autor a tantas cuestiones humanas, que reflejó con tanta fortuna como regusto. Enríquezcase nuestro teatro con nuevas "Pepas Doncel", "El hijo del Polichinela", "Cuando los hijos de Eva", "Lo increíble". Pero lo que no podemos admitir es que D. Jacinto Benavente, desde su cumbre, nos trate de inculcar su pesimismo político sobre todos los Gobiernos de los hombres, conocedor de las debilidades de todos los regímenes, definidor de vencidos y vencedores y —mucho menos— que se convierta en cantor de victorias y avisador de aves de mal agüero entre nuestras águilas invencibles. Le libramos de ese peso.

Don Jacinto Benavente, tiene —con otras tantas virtudes— la de traernos una inyección de interés al teatro. Nuestro comienzo de temporada ha tenido esta vez más volumen y trascendencia que nunca. Y de la mano de los actores, ante las salas llenas de sus devotos, inclinando su cabeza afilada, ceremoniosamente representando un papel, como en otro tiempo interpretara a su Crispín inmortal, nos ha dado una prolongación amable a la época teatral de Wilde, de Ibsen, de G. B. S. Nosotros, que le

Así fué la "Marcha sobre Roma"

(Viene de la página 4)

LA ENTRADA EN ROMA

Entre tanto, las escuadras concentradas han comenzado a marchar sobre la capital; algunas, en su impaciencia, no llegaron ni a esperar las órdenes de sus superiores.

Con sólo algunos ligeros incidentes, los "camisas negras", en número de más de cien mil, entraban en Roma.

Mussolini, que ya había formado Ministerio, se puso al frente de sus Legiones, guiándolas, en su desfile por la capital, hasta la Tumba del Soldado Desconocido.

Desde uno de los balcones del Quirinal, Víctor Manuel, en unión del general Díaz y del almirante Thaon de Revel, presenciaron durante cinco horas el desfile de las escuadras fascistas, entre delirantes vítores y aclamaciones.

Italia entera, puesta en pie, al conjuro de la voz del Duce, había comenzado su nuevo destino.

V. CEBRIAN

Al comprimido

Entretela.

Al jeroglífico

Llamaron la atención.—Los vestidos de rayas, negras horizontales.

Al acróstico deportivo

Sable
Espada
Guantes
Florete
Fusil
Machete
Lanza

Al triángulo

LEVADURA
EDETANO
VENADO
ATAJO
DADO
UNO
RO
A

A la clave numérica

N
Re
Car
Cera
Carta
Retina
Secante
ESCARTIN

Al problema de damas

Blancas.—1.ª jugada, dama 25 a la casilla 14.
Negras.—1.ª id., id. 1 id., id. 8.
Blancas.—2.ª id., peón 3 id., id. 12.
Negras.—2.ª id., dama 8 id., id. 6.
Blancas.—3.ª id., id. 2 id., id. 29.
Quedando el negro con dos peones inutilizados.

ANTONIO DE OBREGON



así fué posible...
J. Agero

hace en su presente trabajo un resumen de amplio alcance y basado en un profundo conocimiento de los nexos históricos de los antecedentes de la actual guerra, que colifica de segunda crisis europea del siglo XX. El autor comienza haciendo una descripción de la política británica de cerco que fué la causa de la guerra mundial de 1914 y examina a continuación los errores y las injusticias cometidas en Versalles. En vivos colores pinta la situación angustiosa de Alemania en la posguerra, así como la obra reconstitutiva del nacionalsocialismo. El camino recorrido por el Führer desde que fué cabo hasta llegar a la incipiente revisión del Tratado de Versalles está trazado con breves y enérgicas palabras. Uno de los méritos de este libro estriba en que en forma concisa y clara relato, en sólo 150 páginas, la política europea desde 1914 hasta el momento de estallar la guerra en 1939.

Ptas. 6.-

RUBIÑOS-EDITOR
Madrid - Alcalá, 104 - Tel. 52239



SERVICIO DE PUBLICIDAD - FERNANDEZ, 4 - MADRID

GUERRA EN ORIENTE

EXAMEN OBJETIVO DEL CONFLICTO ITALO - GRIEGO

Lo que Grecia e Italia hayan luchado juntas en la primera guerra mundial no significó nada en el orden de las posteriores relaciones de ambos países. En 1923, cuando ya los intereses de Roma y de Atenas eran opuestos en el Oriente próximo, un general italiano fué asesinado en la frontera greco-alfanese, y las tropas de Roma ocuparon militarmente la isla de Corfú. Cincuenta millones resolvieron el grave "casus belli", y en un largo período nada turbó la paz entre los dos grandes pueblos creadores de civilizaciones.

La posterior política griega, siempre orientada hacia Inglaterra, comenzó a ser encontrada con la de Italia, desde mucho antes que el conflicto etíope plantease la total oposición de Londres y Roma en el Mediterráneo. Nunca la Entente balcánica, estipulada en el Pacto de Atenas de 9 de febrero de 1931, fué grata a Italia. En virtud de este Pacto, Grecia, Rumania, Turquía y Yugoslavia se comprometieron a la común defensa de sus fronteras y a no contratar con ningún otro Estado, sin previo aviso a los restantes miembros de la Entente. La acción fué también dirigida contra Bulgaria, que fué excluida de la alianza cuatripartita. Italia mantuvo, pese a esta política poco



Soldados griegos realizando ejercicios durante unas maniobras.

Grecia a este conflicto, en el cual no parece pueda ser muy eficaz el apoyo británico.

La Grecia moderna

La extensión del Reino griego es de 130.000 kilómetros cuadrados, y su población de 5.250.000 habitantes. Los gastos de la hacienda se aproximan a la cifra de 16.000 millones de dracmas, y la deuda nacional excede de los 10.000 millones de la misma moneda. La situación interior puede considerarse como satisfactoria, gracias a la personal acción del general Metaxas que ha reorganizado el país en los cuatro años de su gobierno.

Con tan escasa población, puede comprenderse que el Ejército griego ha de ser reducido. Sus efectivos en tiempo de paz no exceden de los 65.000 hombres, pu-



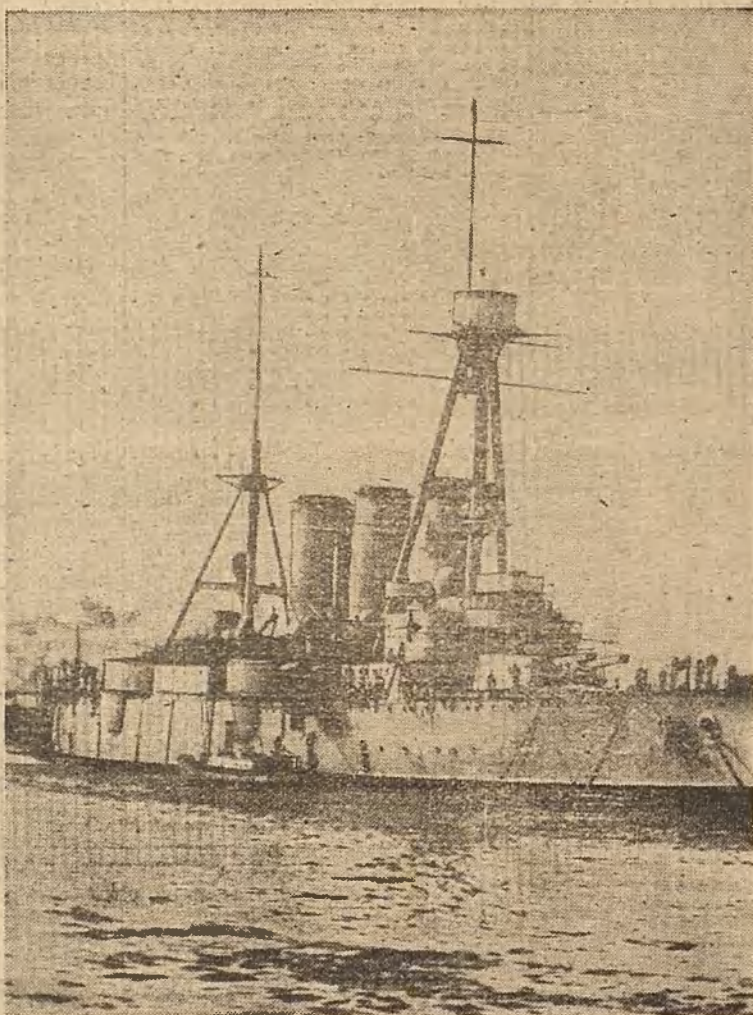
General Metaxas, presidente del Consejo helénico.

grata, las relaciones con los países balcánicos, especialmente con Turquía, y con ella firmó un Pacto de amistad en 1928, renovado en 1932.

La historia reciente es ya menos clara. En noviembre de 1935, después de un plebiscito, la mayoría electoral decidió—por 1.400.000 votos contra 32.000—el restablecimiento de la Monarquía. El Rey Jorge II, exiliado en Londres, se reintegró a su trono. La política interior fué muy alterada por los manejos comunistas, y en agosto de 1936 se suspendió la Constitución, y ocupó el Poder, en circunstancias excepcionales, el general Metaxas, que asumió la Presidencia del Consejo y las carteras de Instrucción Pública, Relaciones Exteriores, Guerra, Marina y Aire.

Si la política interior fué desde entonces acertada—Grecia se ha puesto en cuatro años de otros diez de continuos disturbios—, la orientación de la política exterior fué desafortunada. La acción del Eje, especialmente desde el comienzo de la guerra, imponía nuevas directrices, que Grecia no pudo o no quiso comprender. Con sus islas y sus excelentes puertos, el país griego constituye una excelente base para escuadras ligeras, y la posesión del Dodecaneso situaba a los italianos en las rutas de Atenas. Tal vez el temor a Italia fué el determinante de la orientación anglofila de la política exterior de Grecia.

La crisis actual fué originada, tanto por la incomprensión ante la nueva situación fronteriza con Albania—problema de la Chlamuria—como por la persistencia en una orientación anglofila. Los desciertos exteriores han llevado a



El crucero griego "Averoff", construido en 1910, única unidad de importancia de que dispone la Marina helénica.

liendo estimarse que en tiempo de guerra alcanzara como máximo al medio millón, incluidas las reservas territoriales. Los efectivos de paz están organizados en 13 Divisiones, cada una de ellas de seis batallones de Infantería y cuatro batallas de montaña. El total de oficiales era en 1939—últimos datos conocidos—de 5.161.

El armamento de este reducido Ejército, consta principalmente de fusiles "Lebel" y ametralladoras "Schawarzi", "Saint Etienne" y "Hotchkiss". La artillería, casi toda de montaña por las especiales condiciones del país, está integrada por piezas "Schneider", "M. P. O. F." y "Krupp", de 65, 75 y 105 milímetros. Este Ejército, reducido, más suficientemente armado, ha costado a Grecia 2.340 millones de drac-

mas de gastos ordinarios y 1.800 de extraordinarios en el período de 1938 a 1939.

La Marina griega dispone de efectivos bien reducidos y muy anticuados. Los cruceros "Averoff"—que reproducimos en esta página—y "Helle", hundido éste último a causa de un torpedeamiento que los griegos achacan hoy a Italia, han sido construidos en 1912. El "Averoff", de 10.100 toneladas—semejante en desplazamiento a nuestro "Canarias"—está armado con cuatro piezas de nueve pulgadas, ocho de siete y media y 16 de tres, y monta tres tubos lanzatorpedos. Además se encuentran en servicio 12 destructores, nueve botes torpederos y seis submarinos. El programa de nuevas construcciones comprendía un crucero y 10 destructores, dos de los cuales se construirían en Inglaterra, y el resto en los astilleros de instalación reciente, de Scaramangas, próximos a Salamis.

La flota mercante griega es una de las mejores del mundo, pues comprende dos millones de toneladas, en su mayor parte de navios "tramps", aventureros de todos los mares a la busca de fletes. El comercio global de Grecia alcanzó en 1938 la considerable cifra de 24.000 millones de dracmas.



Jorge II, Rey de Grecia.

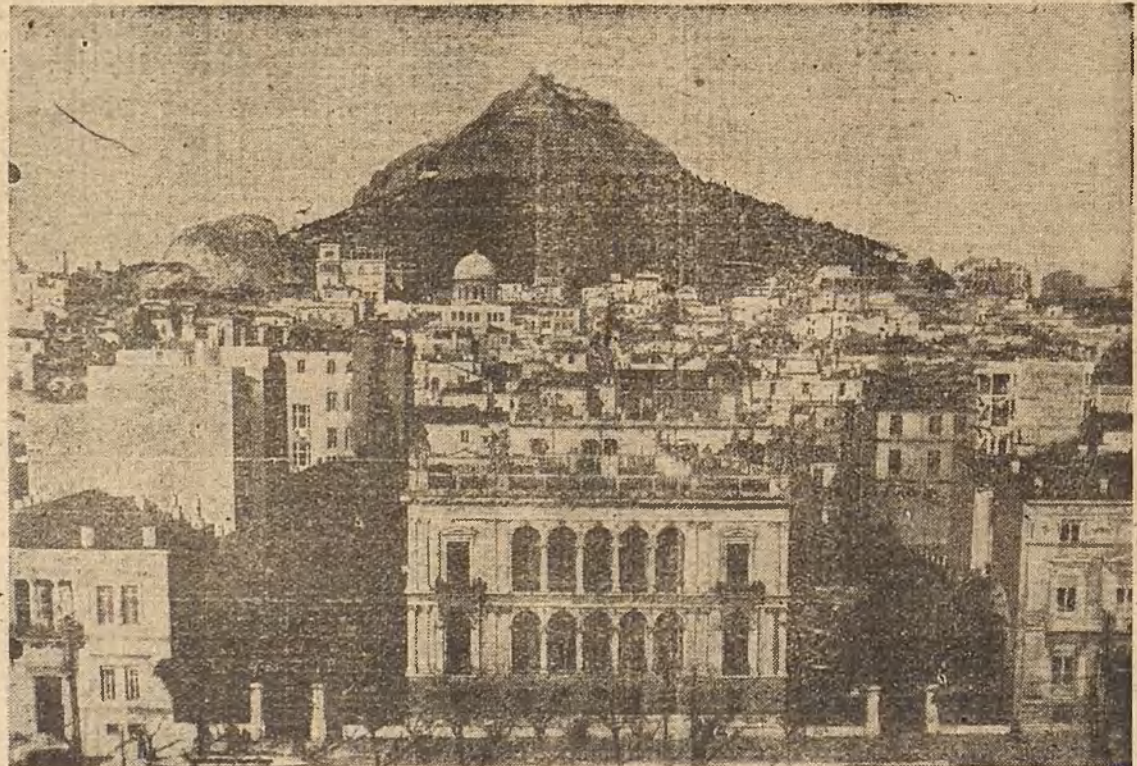
Posibilidades de resistencia

La lucha heroica de Grecia contra Turquía a principios del pasado siglo, en la cual contó con la simpatía y el apoyo de todas las naciones, no puede repetirse hoy contra Italia. Grecia sólo puede contar con las hipotéticas e interesadas cooperaciones de Inglaterra y de Turquía. Bulgaria desea la Tracia, y poco más allá, las tropas alemanas montan la guardia, prestas a intervenir en cuanto el primer soldado inglés ponga pie en territorio griego.

A los seis días de guerra, las tropas italianas han penetrado noventa kilómetros en territorio helénico, y han bombardeado los centros de comunicaciones y los puertos. El bien pertrechado Ejército italiano, que guarnecía Albania, dispone de medios y de efectivos que pueden ser muy superiores a los de Grecia, ya que el paso del Adriático jamás podrá ser cerrado por la Flota británica. La marcha sobre Salónica y Atenas puede esperarse rápida, ya que en la guerra actual no caben las sorpresas de la contienda greco-turca del año 1830.

Víctima de su orientación política, otro país ha entrado en la lucha. Nadie puede creer que Grecia logre resistir con sus propios medios la presión de las tropas de Italia, y si el apoyo británico no es eficaz, la Hélade correrá muy pronto la suerte de Noruega y de Bélgica. En la guerra a muerte contra Inglaterra, los Estados del Eje no pueden admitir neutralidades que, ante Berlín y Roma, toman el carácter de una efectiva complicidad.

Pedro CARREÑO



Vista general de Atenas. Al fondo, la Acrópolis.